

1-1-2011

## **El intento por una literatura colombiana independiente a principios de siglo XXI**

Lina María Rosales Parra  
*Universidad de La Salle, Bogotá*

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras)

---

### **Citación recomendada**

Rosales Parra, L. M. (2011). El intento por una literatura colombiana independiente a principios de siglo XXI. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras/33](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/33)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

EL INTENTO POR UNA LITERATURA COLOMBIANA INDEPENDIENTE A  
PRINCIPIOS DE SIGLO XXI

LINA MARÍA ROSALES PARRA

UNIVERSIDAD DE LA SALLE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
BOGOTÁ  
ABRIL 2011

EL INTENTO POR UNA LITERATURA COLOMBIANA INDEPENDIENTE A  
PRINCIPIOS DE SIGLO XXI

LINA MARÍA ROSALES PARRA

Código 34031000

Trabajo monográfico para optar al título de

Licenciada en Filosofía y Letras

Director:

Carlos Germán van der Linde

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

BOGOTÁ

ABRIL 2011

## CONTENIDO

1. Presentación de la monografía	
1.1. Introducción	4
2. Marco teórico	10
2.1. Conceptos preliminares	10
2.2. Propuesta Crítica	11
2.3. Postura Filosófica	15
2.4. Invención Literaria	19
2.5. Las obras	21
2.5.1. El megacentro Babilonia	21
2.5.2. Asesinar es de mala educación.	23
3. Capítulo I: El mundo lejos de Shangri-Lá	25
4. Capítulo II: Literatura para escapar hacia la realidad.	42
5. Capítulo III: Tiempo de sacarse los ojos.	52
Conclusiones	64
Bibliografía	69

## INTRODUCCIÓN

La monografía que se presenta a continuación constituye el producto final de la investigación realizada como trabajo de grado para obtener el título en Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle. Así mismo se enmarca en el proceso de estudio de la línea de investigación de literatura colombiana de la facultad de Filosofía y Humanidades, que presenta un interés en el análisis de la evolución y el surgimiento de nuevas tendencias literarias dentro del contexto colombiano.

La literatura colombiana a lo largo de la historia y gracias a su proceso evolutivo natural ha pasado por diferentes etapas que determinaron su crecimiento. El que además, y debido a las particulares transformaciones de la sociedad que recrea y reinventa, ha generado un campo de conocimiento suficientemente amplio y complejo, digno de ser escudriñado y estudiado.

En este caso, la investigación centra su curso en la reflexión acerca de las tendencias actuales de la creación literaria colombiana, profundizando en fenómenos particulares como lo son, por un lado, la creciente tendencia y latente rivalidad entre las obras comerciales, conocidas y difundidas, y aquellas que son relegadas a un segundo plano ya sea por su escasa difusión o por su temática “inconveniente”. Y por otro lado el adoctrinamiento y alienación propios de las tendencias de moda que imponen modelos de pensamiento y cánones estéticos.

Para llevar a cabo este estudio, es necesario realizar una lectura de las teorías del arte en la posmodernidad, centrando la atención específicamente en la cultura de consumo y la estética de lo *kitsch*. De manera complementaria el estudio sienta sus bases en un ejercicio de crítica y relación entre pensamiento y arte, entre filosofía y literatura, buscando de esta forma comprender (desde lo global y a la vez desde lo “independiente”), el sentido de las causas, el desarrollo y la preservación de las realidades colombianas referenciadas a través de las obras literarias, ya sean cuentos o novelas.

Se revisan teorías sobre el arte después de la modernidad de varios filósofos y teóricos, como Lyotard, Lipovetsky, Vattimo, Adorno, Horckheimer, Habermas. Al mismo tiempo que se retoman posturas de expertos en estética como Bourdieu, Calinescu, Zizek y Jauss que brindan los elementos para realizar una lectura, no solo desde el punto de vista de la teoría estética, sino también desde la reflexión filosófica. Esto permite realizar un ejercicio de análisis y reflexión frente a esos sentidos estéticos, críticos y filosóficos que configuran las estéticas independientes surgidas en la literatura colombiana actual.

La investigación se torna pertinente en el momento en que rescata el carácter propio y la peculiaridad de la producción literaria nacional de la última década, además, destaca y se concentra en algunas obras que han surgido al margen de la popularidad mediática, autónomas o indiferentes, que comprenden ese reducido espectro que representa la riqueza y el objeto de estudio mismo de esta investigación, a saber, las estéticas independientes.

La importancia de las estéticas independientes va saliendo a flote a medida que son examinadas a partir de tres categorías que brindan la posibilidad de comprender, desde donde compete a un estudio filosófico-literario, la naturaleza de este fenómeno. Estas categorías se orientan hacia lo siguiente: la “postura filosófica”, busca rastrear los esquemas de significado y sentido implícitos en el contenido de la obra y la realidad que presenta teniendo en cuenta el marco conceptual de la posmodernidad; esta categoría brinda la posibilidad de pensar en la propuesta epistemológica que por acción u omisión, propone el autor en su creación literaria.

Por otro lado, la categoría de “iniciativa literaria” brinda los elementos que a nivel de literatura y estética permiten comprender cómo el fenómeno del consumo ha permeado la creación literaria transformándola hasta convertirla en un producto más de la competencia propia de la economía de mercado. La

referencia a lo “*Kitsch*” por su parte brinda elementos conceptuales, con los cuales se podrá realizar una crítica a la manera como se están realizando estas obras y más aún a cómo se perpetúan a través de los *mass media* y los círculos del *jet set* cultural. Dado que, son estos los que en la actualidad indican qué y quién está “de moda” y mejor aún, por aparente omisión quién no lo está. Por esto, los reinventados valores estéticos propios de la mentalidad utilitarista son cuestionados en este estudio que busca resemantizar aquellos intentos de creación que logran escapar de esta lógica alienante.

Finalmente la propuesta crítica tanto del autor como de la obra frente a la realidad que presenta y la realidad de la que emerge, permiten rastrear la manera como estas obras plantean un modelo de país a través de la crítica, la sátira y la ironía. Por medio de una crítica a la ignorancia, la sociedad de consumo y la cultura de lo *light*, se exhorta a un cambio de percepción en donde ya no se pertenezca a la masa ni al homogéneo pueblo que traga entero, sino a una nueva clase de seres culturales suficientemente autónomos y críticos que de la mano de lo “político y económicamente incorrecto” emancipen sus intelectos y puedan pensar más allá de las coerciones del sistema.

Estas tres categorías; la postura filosófica, la iniciativa literaria y propuesta crítica permiten comprender el fenómeno desde varios puntos de vista que justificando la importancia de una propuesta como la de esta investigación. Así mismo la reflexión paralela sobre las obras escogidas permite demostrar que sí existen rutas de escape ante lo “popular” y masivo, y que lo “independiente” guarda dentro de sí la posibilidad de resaltar no sólo el valor de la iniciativa y el genio literario sino también una oportunidad de replantear los criterios que establecen los índices de rentabilidad y las temáticas y conceptos que componen los imaginarios de los colombianos de comienzo de siglo.

Así entonces este trabajo, presenta una revisión interdisciplinar a una literatura que a diferencia de la que cualquier colombiano encuentra hoy en día en los

anaqueles de las librerías, restaurantes y hasta en las ventas ambulantes, se presenta de manera independiente. Se busca precisamente responder a la inquietud de algunos pocos que como la autora de la investigación, se preguntan por el sentido real y el valor de una obra de literatura “no famosa” o “independiente”, en una sociedad no muy consciente de su cultura y del importante papel que juega la literatura en ella.

Las obras que se abordarán, servirán como objeto de estudio para entender las categorías antes mencionadas y para reconocer en ellas la visión de algunos autores desde apuestas y pretensiones poco comerciales. Las obras *Hotel en Shangri-Lá* (2002) de Octavio Escobar Giraldo y *Un cadáver en la mesa es mala educación* (2006) de Pedro Badrán fueron escogidas por poseer una serie de características que las hacían idóneas para el estudio.

En primer lugar su nacionalidad; los escritores son colombianos viven actualmente y hacen parte de esa nueva generación de escritores que si bien no son reconocidos y masivamente distribuidos, representan un grupo importante de creadores literarios que ubicados por fuera de esas nuevas tendencias comerciales, presentan propuestas valiosas desde ópticas críticas, radicalmente diferentes a las “populares” y masificadas.

En segundo lugar, las obras fueron editadas y publicadas entre los años 2004 y 2006, aspecto que evidencia la actualidad y pertinencia de las temáticas trabajadas así como la directa relación y contacto que tienen los autores con la coyuntura nacional que se ha vivido en los últimos diez años. Temáticas como la infiltración de la violencia del narcotráfico a las grandes ciudades, el desplazamiento por causas del conflicto interno y la degradación de la sociedad colombiana a causa de los valores entronizados por la cultura del dinero fácil, al mismo tiempo que la polarización política en torno a los posibles destinos del país; son abordadas por las obras de manera que se reconoce su actualidad.



Del mismo modo, los dos autores han sido galardonados con premios y reconocimientos no comerciales gracias a la novedad de sus discursos y estilos, además de su crítica y postura filosófica pertinente frente a los diferentes fenómenos sociales y culturales que viene viviendo la sociedad de consumo caótica y globalizada. Octavio Escobar obtuvo, el *Premio Nacional de Cuento Universidad de Antioquia* en 2002 además de ser sujeto de constantes reseñas y comentarios por parte de reconocidos intelectuales. Por su parte, Pedro Badrán recibió el *Premio Nacional de Novela Breve* en el 2000 y el reconocimiento de la Alcaldía de París en el otorgamiento de una beca de creación literaria en 2003.

Sin embargo, y al contrario de lo que se esperaría, a pesar de ser reconocida su calidad y valioso trabajo, estos autores poseen uno o varios de los principales elementos por los que se consideran independientes, ya sea por su escasa difusión al no ser totalmente reconocidos en la comunidad académica actual, librerías, comercializadoras y *massmedia*; o tal vez por su estilo diferente y alternativo, complejo y cuestionante, que de la mano de sus temáticas “poco interesantes” para ese público objetivo consumidor, terminan por convertir sus obras en creaciones independientes.

Estas obras proponen diferentes miradas y apuestas literarias de una misma realidad que se presenta a los ojos de los autores contemporáneos de la narrativa colombiana. Rescatan temáticas como la globalización, la deshumanización, el consumo, la violencia y la superficialidad en los valores de las sociedades actuales haciendo evidente la seria preocupación que al tiempo plantea una crítica y llamado de atención al desprevenido lector que se encuentra con estas historias en algún rincón de las grandes librerías.

Así entonces, este estudio buscará identificar, entender y proponer con base en el análisis de la postura filosófica, la iniciativa literaria y la propuesta crítica de las obras escogidas, cuáles y cómo son los elementos que caracterizan y alejan

a las estéticas independientes de las producciones masivas y “populares” que invaden el mercado literario colombiano en la primera década del siglo XXI.

## MARCO TEÓRICO

### Conceptos preliminares

La literatura, como registro escrito y construcción poética de los pensamientos e imaginarios de los seres humanos tiende siempre a ser uno de los más fieles testigos y testimonios, además de ser el más original y creativo, de los acontecimientos y momentos históricos que se desarrollan en determinada época. Así, por ejemplo, la literatura contemporánea evidencia y cuestiona las tendencias actuales y se convierte en uno de los principales medios tanto de propagación como de significación y crítica de la situación de crisis que vive la cultura a causa de la masificación y la inclusión de la lógica del mercado en la producción intelectual.

Ya sea que estemos en una mutación de la modernidad (Paz, Volek), o en un estado de crisis del fin de la modernidad (Cruz, Vélez, Vattimo), o en la posmodernidad (Lyotard, Lipovetsky), el estado actual de las artes muestra un replanteamiento de los valores estéticos, filosóficos y prácticos, que propone cuestionamientos tanto en torno al papel de los intelectuales como fuerza crítica y creadora como en torno a los espectadores y lectores de ese gran mundo que muta y se transforma a cada segundo.

La expresión artística, y más específicamente la creación literaria, se resignifica a cada momento en función de las nuevas fuerzas que entran a jugar en el campo de intereses y conveniencias, y hacen que autor y lector figuren como protagonistas de este nuevo escenario. Jaime Alejandro Rodríguez en su texto *Lo posmoderno en el arte* plantea que el arte en la actualidad “busca cuestionar la validez de los modos «legítimos» de recepción de la obra de arte e instaura la experiencia como el complemento necesario del proceso creativo. La interpretación se propone como [sic] modo de experiencia comunicativa y creativa de recepción y actuación” (Rodríguez, 2000: 39).

Aquí se resalta el papel y la importancia del proceso comunicativo en donde la recepción y la experiencia son partes fundamentales en la construcción y transmisión del significado y sentido de la obra de arte. Sin embargo, teniendo en cuenta la crisis y decadencia de las estéticas actuales definidas por Calinescu, como lo *kitsch* en sus tres posibles significados: lo impreciso o poco definido (sketchy), lo de fácil acceso, digestión y precio, y por último, en el plano estético, lo basura o chatarra (Calinescu, 2003: 232), se reconoce la importancia de rescatar a todas aquellas nuevas propuestas que por medio de su producción literaria, su propuesta crítica y su postura filosófica, comprenden ese nuevo sentido “independiente” de la literatura, que se aparta del consumo, la banalidad y la difusión masiva.

Por esto es importante tener claridad sobre los elementos que constituyen los tres ejes sobre los cuales se logrará establecer esa naturaleza y sentido de éstas nuevas creaciones independientes.

### **Propuesta crítica.**

La construcción literaria a través de la historia se ha caracterizado por revelar de los panoramas y las realidades donde se desenvuelve y desarrolla, pues construye a partir de dichas creaciones y reflexiones, nuevas lógicas para ver y entender dicho contexto. La literatura colombiana no ha sido ajena a este fenómeno ya que ha vivido en su interior notables transformaciones por su mismo transcurrir intelectual e histórico.

Surgen entonces construcciones narrativas que se ocupan de nuevas problemáticas y a su vez muestran diferentes configuraciones de la realidad que develan. El auge de estas nuevas construcciones y de la pluralidad temática se da, como lo dice Luz Mery Giraldo, “desde mediados de la década del sesenta y setenta, contemporáneos a la obra de Gabriel García Márquez, exploraban mediante escrituras novedosas, la vida cotidiana en las ciudades, la condición

humana, los imaginarios urbanos, las diversas formas de representación y las relaciones profundas entre la historia y la ficción” (Giraldo, 2000: 1), produciendo así un cambio cualitativo significativo en la construcción literaria que hasta ese momento se realizaba.

Es así como la literatura colombiana se inspira en un nuevo aire de creación literaria, donde los temas por trabajar se caracterizan por denotar más de lo que a simple vista podrían explicar, lo que produce en palabras de Giraldo que “lo urbano no sea sólo un tópico sino una concepción de mundo formalizada en la escritura; lo social no es solamente un problema de clases sino una complejidad sociológica y emocional; y lo histórico no es sólo un tema sino un llamado a la reflexión y al conocimiento del pasado y una postura ante el mundo” (Giraldo, 2000).

Esta nueva postura que aflora en la literatura colombiana genera una visión renovadora de la literatura llevando así a que las nuevas construcciones literarias se preocupen no sólo por el valor estético de la obra en sí, sino a su vez por impacto social y cultural que pueden tener. Es allí cuando:

Algunos autores orientaron sus preocupaciones y sus temas hacia un discurso de sensibilidad crítica y de formalización lúdica, dando lugar a una narrativa de ruptura. Reconocidos como contestatarios, apelaron a la ironía, al erotismo y a la irreverencia y cuestionaron el status quo, conservando esta postura hasta la última década de nuestro siglo (Giraldo, 2000: 1).

Sin embargo, a pesar de las nuevas apuestas, la literatura colombiana actual sigue caracterizándose por esa eterna melancolía y continua referencia a la calidad y alcance de García Márquez, generando tan solo imitaciones y narraciones anacrónicas que no llaman la atención y se quedan en el relato regionalista. Ese tipo de creaciones se caracteriza según Giraldo por el constante retorno a modos narrativos convencionales, además de temáticas que ya no conquistan al lector con estilos que no combinan con la evolución que ha sufrido tanto la literatura como el lector.

Surgen con el tiempo, de manera paralela y en búsqueda de una salida a las historias de amor de pueblo, nuevos relatos con un estilo propio del afán por sobrevivir a la época de violencia por la que atraviesa Colombia. El narcotráfico, el sicariato, el conflicto armado, entre otros, se convierten en los temas más deseados<sup>1</sup>, de mayor acogida y rentabilidad para los autores que sucumben al ritmo desenfrenado de ese consumo literario que los presiona. Es aquí donde la construcción y la trascendencia de una postura crítica entran en crisis. A raíz precisamente de esa escritura inmediata y banal, y como consecuencia del interés de satisfacer a un lector consumista, gracias a construcciones breves y de fácil digestión, se busca responder a la exigencia de la producción en masa, concentrando la atención en las ganancias por las ventas del libro más que en la producción de conocimiento que éstas puedan generar. Esta nueva cultura de lo *Light*, lo inmediato, la copia expuesta por Bourdieu en *Sobre la Televisión*, ha desvirtuado de tal forma el discurso literario que le ha negado a la creación narrativa una posibilidad de tener eco y asumir un rol determinante en la cultura y en la sociedad en las que se presenta.

...En cambio, ahora y cada vez más, el mercado es reconocido como la instancia legítima de legitimación. Lo pone de manifiesto es otra institución reciente que es la lista de *bestsellers*...a través de los índices de audiencia la lógica de lo comercial se impone a las producciones culturales. Ahora bien, es importante saber que, históricamente, todas las producciones culturales que considero... las más insignes de la humanidad, por ejemplo, las matemáticas, la poesía, la literatura, la filosofía se han realizado a contracorriente de lo que equivaliera en cada momento a los índices de audiencia, a contracorriente de la lógica del comercio. Resulta muy preocupante que la sumisión a los índices de audiencia se manifieste incluso entre los editores de vanguardia, incluso en las instituciones científicas que se lanzan a hacer *marketing*, porque puede poner en peligro las condiciones mismas de la producción de obras que tal vez parezcan

---

<sup>1</sup> La investigación “*El campo de la novela colombiana de comienzos de siglo (2001-2005)*” (2010) en su sistematización sobre la producción novelística colombiana de comienzos de siglo XXI, evidencia que en el análisis de las temáticas de las obras producidas entre el 2001 y el 2005, de un cien por ciento, el 20,1% se concentra en las temáticas de narcotráfico, guerra y violencia, el 19,2% en otros temas sociales como política, corrupción, pobreza; un 8,1% en temas sobre género, infancia y familia, 11,4% sobre grupos marginales, y un 86% en un sector de temas sin categorizar incluyendo desde deportes hasta farándula y autoayuda. Esto demuestra que existe una popularización y tendencia hacia los temas sobre guerra y narcotráfico en las obras literarias de este periodo.

esotéricas, porque no van al encuentro del público, pero que, a largo plazo, son capaces de creárselo. (Bourdieu, 1997: 37).

Es así como la literatura colombiana actual se enfrenta, por un lado, al deterioro del discurso literario y, por otro, a la producción masiva de libros que en su mayoría no podrían ser considerados creaciones narrativas profundas o con sentido crítico. Estos demuestran la respuesta a las exigencias comerciales, y la generalización de un modelo de país y de ciudadano que subsumido por el contexto socio-político no encuentra más camino que ser un estereotipo del viejo chiste sobre la sociedad colombiana: “la clase alta quiere ser europea, la media quiere ser gringa y la baja, mexicana”, en el que se demuestra la existencia de un ambiente de crisis no solo en los valores de la sociedad colombiana sino también en la producción literaria que surge de ella.

Sin embargo, y a pesar de esto, en estas condiciones surgen nuevas estéticas que atienden, valoran y creen conveniente la proyección de la literatura. Conscientes de que ésta no puede limitarse a mostrar las realidades cotidianas cayendo en descripciones amarillistas y sensibleras, le apuestan a la creación de nuevas posibilidades de reflexión social y cultural. Por medio de historias y personajes novedosos se apartan y generan en el lector sentimientos de crítica y pensamientos sobre un posible cambio. Estas nuevas propuestas son las estéticas comprendidas como “independientes”, que paralelamente a las creaciones antes mencionadas, constituyen una posibilidad y una ruta de escape a las tendencias nocivas de consumo y superficialidad, gracias a la manera en la que leen, entienden y explican la realidad de la que surgen.

Ya sea por medio de la utilización de nuevos lenguajes, nuevos símbolos, diferentes mensajes o estilos narrativos, esta nueva literatura independiente marca la diferencia y evidencia una propuesta crítica al mismo tiempo que presenta una postura filosófica específica.

## **Postura filosófica.**

Enmarcada en la eterna discusión entre quienes definen a la posmodernidad como el fin de la modernidad y quienes comprenden la situación actual como una mutación del espíritu moderno, se encuentra el contexto filosófico que sustenta la importancia de las nuevas propuestas estéticas. Independientemente del contexto epistemológico o del término que se use para describir la época a la que nos referimos, es necesario reconocer que el fenómeno de consumo que da paso y que estimula la reacción de estas nuevas tendencias es una herencia directa de la relación entre modernidad, modernización y capitalismo.

Lipovetsky en su ensayo *Modernismo y postmodernismo* explica cómo el auge del consumo configura un nuevo tipo de sociedad, de cultura y de hombre en donde:

Al absorber al individuo en la carrera por el nivel de vida, al legitimar la búsqueda de la realización personal, al acosarlo de imágenes, de informaciones, de cultura, la sociedad de bienestar ha generado una atomización o una desocialización radical. La era del consumo no sólo descalificó la ética protestante sino que liquidó el valor y la existencia de las costumbres y tradiciones, produjo una cultura nacional y de hecho internacional en base a [sic] la sollicitación de necesidades e informaciones. Con el universo de los objetos, de la publicidad, de los *mass media*, la vida cotidiana y el individuo ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda y de la obsolescencia acelerada. (Lipovetsky, 2002:161)

El ser humano ha cambiado de prioridades, valores e imaginarios para adecuarse a nuevas lógicas y nuevas exigencias. En este tipo de sociedad el hombre nunca está satisfecho y precisamente por el constante bombardeo de los medios masivos. El ser se ve abocado y sujeto a suplir una inmensa cantidad de necesidades no básicas, pero aprendidas que le representan un bienestar y un *status* dentro de la sociedad consumista. El hombre que se ha configurado en esta nueva sociedad pierde el interés en sí mismo, en su familia o en su



sociedad, y busca el sentido para su vida en objetos materiales y condiciones de vida que aunque garantizan su supervivencia no dicen nada de una dimensión espiritual y mucho menos intelectual.

Vattimo, al presentar al «Consumidor Consumido» como prototipo del hombre posmoderno, lo define como ese hombre incapaz de ofrecer resistencia a las presiones y a los condicionamientos sociales, es decir, incapaz de criticar y/o llevar a cabo reivindicaciones (Rodríguez, 2000:23), y que por lo tanto, dado el debilitamiento de su ser y su realidad, es propenso a ceder ante las presiones de los *mass media* y agentes externos que le inducen a ser lo que se requiere de él.

Esa tendencia a concebir la cultura como un producto más, que debe ser consumido en masa y que debe ser abordado bajo las leyes de la oferta y la demanda, fue comprendida por Adorno y Horkheimer como una “industria de la cultura”, se caracteriza por abastecer el mercado (pseudo) cultural con productos específicamente diseñados para inducir relajación y que por consiguiente responde a una necesidad que tienen las masas de distraerse y divertirse. En el análisis que de esto hace Calinescu se evidencia que:

La gente quiere divertirse. Una experiencia totalmente concentrada y conciente del arte solo es posible para aquellos cuyas vidas no les supone tanto esfuerzo que en su tiempo libre quieren aliviarse simultáneamente tanto del aburrimiento como del esfuerzo. Toda la esfera del barato entretenimiento comercial refleja este doble deseo. Induce al relajamiento porque está pautada y predigerida. (Calinescu, 2003:232).

Esa caracterización del arte como entretenimiento y relajamiento mental se refleja en esa producción en serie que comprende, para el caso del consumo literario, a los libros de moda y *bestsellers* que en su mayoría presuponen un producto de fácil digestión, cuya lectura está exenta de cualquier esfuerzo.

Estos fenómenos causan que pensamientos e ideologías en contra del sistema sean devorados y marginados por los monstruos de las grandes maquinarias y juegos de intereses. En Colombia, la industria de la cultura está compuesta por

los más influyentes grupos económicos que aliados con los medios masivos de comunicación, ponen de moda temáticas, autores y obras a su antojo. Por ejemplo, el auge de las temáticas de la violencia y el narcotráfico recientes en las oleadas editoriales, responde a una necesidad de adoctrinamiento y generación de imaginarios de “lo malo” y “lo bueno” en función de elecciones presidenciales y apoyos políticos. Esto genera por supuesto fenómenos de marginación y exclusión frente a aquellos autores y temáticas que se proponen sobrepasar el *cliché* de la violencia medellinense, y la auto superación. Los lanzamientos de delirantes campañas políticas, basadas en los pilares de lucha contra “los malos” los “apátridas, encuentran el terreno abonado en los miles de colombianos a quienes desde siempre se les ha dicho qué pensar y a quien apoyar. La oleada de servidores o ex servidores públicos que escriben sus biografías o historias donde cuentan cómo defendieron al país de los malos, generó en la sociedad cierta simpatía frente a estas figuras como el ex ministro de defensa Juan Manuel Santos, quien con su libro *“Jaque al terror”* encuentra en la literatura el instrumento perfecto para mostrarse como un héroe que va consiguiendo el favor de la ciudadanía que tiempo después le dará su apoyo en las elecciones.

Obras como *Rosario Tijeras, la Virgen de los sicarios, Amando a Pablo y odiando a Escobar, Las prepagos, Sin tetas no hay paraíso, Quien se ha llevado mi queso, El cartel de los sapos*, entre muchas otras, representan esa estética de “moda y consumo” a la que las narrativas independientes y emergentes se oponen radicalmente por medio de la crítica mordaz y el análisis profundo de sus causas y consecuencias, tales como esa mentalidad alienante y deshumanizante que se ha propagado a todas las dimensiones del ser humano.

La postura filosófica que se rastrea responde entonces, a la posición y conceptualización frente a los fenómenos y procesos en los que se ve envuelto el ser humano hoy en día. En especial, el ser colombiano producto de peculiaridades de carácter económico, socio-político y por supuesto cultural. Se

busca con la literatura independiente, a través de un proyecto de ser humano la originalidad que supera la inmediatez y genera reflexión, incitando al mismo tiempo a jugar un rol activo y decisivo en la construcción de los nuevos idearios y proyectos de nación.

Se articula entonces una postura frente al mundo y un cuestionamiento a esa industria cultural que subyuga y limita. En la obra de Adorno y Horkheimer *Dialéctica de la ilustración*, se identifica a esta industria como aquella que suscribe el concepto de “cultura” al campo de la Economía y la administración, y reconoce de igual modo que quien no se adapta resulta víctima de la impotencia espiritual del aislado. Excluido de la industria, es fácil convencerlo de su insuficiencia, ya que la lógica de mercado hace pensar que solo lo económicamente productivo es bueno. Y en términos artísticos y literarios, se reduce la calidad en nombre de la popularidad y pertinencia mediática: “En la industria cultural desaparece tanto la crítica como el respeto: la crítica se ve sucedida por la *expertise* mecánica, el respeto por el culto efímero de la celebridad” (Adorno & Horkheimer, 1998:71).

En Colombia el fenómeno de las celebridades, la popularidad y el respeto que brinda la “farándula” criolla incide de manera determinante en esa visión del intelectual y más aún del escritor que busca sobresalir, o al menos, publicar su obra. La élite intelectual de moda, apadrina y preserva la lógica mercantil que hace que unas obras suban y otras descendan. Retomando a Bourdieu (1997): “Estos escritores para no escritores, filósofos para no filósofos, etcétera, gozarán de un favor televisivo, de un peso periodístico, desproporcionado en relación con su peso específico en su universo específico: cada vez más se tiene en cuenta la consagración a través de los medios de comunicación” lo que demuestra que el valor estético ya no es un elemento de juicio. Por esta razón para poder identificar tendencias emergentes y marginadas, es importante destacar que el elemento de la creación poética y artística se reinventa de acuerdo a las nuevas exigencias, pues más que responder al mercado, surge y se inserta en el ritmo

propio de los tiempo posmodernos que implican una resignificación constante de los valores estéticos.

### **Invención literaria.**

La reflexión que se hace en la actualidad sobre el arte, como ya se ha visto, debe concentrarse en el análisis de la influencia de la lógica cultural en la creación y los juicios estéticos. Marc Jiménez en su obra *¿Qué es la estética?* nos reitera la importancia de la estética y de la producción literaria como reflejo y testigo del curso de las sociedades:

Las normas y los convencionalismos estéticos expresan la sensibilidad de una sociedad en un momento dado; no se trata de identidades abstractas que se pueden acarrear a placer por la historia. Ir más allá es dar pruebas de una nostalgia por el pasado, a veces respetable, pero poco apta para comprender la evolución del arte. (Jiménez, 1999:291)

Esta reivindicación de las categorías estéticas surge de la recuperación del placer y goce como juicio estético, mencionando sin embargo la importancia de que el placer individual nunca se instaure como criterio de calidad artística, ya que esto puede inducir a un relativismo y un “todo vale” en el que aquellos con cierta autoridad, mayor popularidad o influencia establezcan las categorías de bueno o malo, en función del placer o afectación individual.

Así entonces el valor estético de cada obra radica, según Jiménez, en:

Un objeto, una acción, un gesto, que presentan un mínimo de Lógica en su proceso y de rigor en sus procedimientos. Si se quiere absolutamente hablar de criterios, hay que buscarlos no en una esfera trascendente cualquiera, anhistórica [*sic*], sino en la misma obra. (Jiménez, 1999:292)

Sin embargo y nuevamente, ese criterio no dice mayor cosa sobre la calidad de la obra. La filosofía del arte del nuevo siglo está obligada a descubrir el nuevo universo de sensibilidad que se esconde en lo inimaginado y lo novedoso de las creaciones que surgen como una expresión del hombre que ya no puede callar más y decide enfrentarse al mundo por medio de su arte escrito. Según

Jiménez, “basta con acomodar la mirada sobre las proposiciones de los artistas y retener su invitación a vivir intensamente una experiencia en ruptura con lo cotidiano” (Jiménez, 1999:292). Esa ruptura marca esencialmente el elemento que es importante destacar en esta ocasión. El valor estético no puede radicar en hacer más sangrienta la muerte, en describir al vecino que es narcotraficante o paramilitar, en elogiar a la prostituta que logra cotizarse entre los famosos; por el contrario debe residir en la ruptura creativa y en la recreación y resignificación de la realidad que se vive y se experimenta.

La estética independiente busca, de manera original y única, salir de la simple representación o reseña de la crónica roja que es la vida misma del hombre colombiano, pretende sobreponerse y proponer una mirada más crítica y una creación más elaborada en la que el producto no sea un guión de telenovela, sino un mundo nuevo en sí mismo que le permita al lector ejercitar su mente y cuestionarse a sí mismo y al mundo que le rodea.

La popularización del modelo de relato de fácil adaptación a la televisión o al cine, las crónicas periodísticas rojas y las biografías de criminales, han generado una costumbre en el consumidor colombiano que constantemente las busca intentando satisfacer una necesidad de entretenimiento rápido y una respuesta a la exigencia mediática de la moda de turno.

Es por esto que la apuesta que hacen los autores al crear una novela con apariencia de cuento (*Hotel en Shangri-Lá*) y una novela policiaca (*Un cadáver en la mesa es mala educación*) es en este caso un ejemplo fiel de cómo no se sucumbe a la demanda de historias rápidas y fáciles de leer y por el contrario se recurre a mecanismos literarios que representan una novedad jugándose a ganar en el dilema actual entre popularidad y calidad. Estas obras no solo son novedosas en el modelo de relato del que se valen sino que además mantienen un estilo propio que les permite destacarse. Y aunque la realidad que plasman sea la misma que la de los libros en las calles y mesas de noche del común de

la gente, son innovadoras y presentan cierta riqueza y calidad, que obviamente no es medible bajo los actuales estándares y cánones de calidad y belleza literaria.

## **Las obras.**

### **El megacentro Babilonia**

La obra *Hotel en Shangri-Lá*, del colombiano Octavio Escobar Giraldo, presenta seis relatos paralelos que confluyen y se relacionan por el acontecimiento de la inauguración de un megacentro comercial llamado Babilonia en donde logran coexistir todas las maravillas y espantos de la sociedad postmoderna. Ante la crítica la obra de Escobar representa una audaz apuesta por recrear cómo se desenvuelven las vidas normales y cotidianas de un grupo de personas, haciendo uso de elementos comunes y populares propios de los estilos de vida de los colombianos promedio. Sobre la obra otros autores opinan:

El megacentro comercial de *Hotel en Shangri-Lá* es al mismo tiempo parque de atracciones y prisión, brillo consumista y aturdimiento existencial. Pero dentro de la maquinaria de cartón piedra y plástico pululan todavía pasiones y frustraciones, atrocidades y esperanzas de sangre y sueños. Los personajes que emigran de un relato a otro y sus diálogos que oscilan entre el vacío y la sorpresa guían al lector, cual cautelosa brújula, por este mar lleno de despojos del pasado y fragmentos a menudo incoherentes de globalización, referencias cinematográficas y relampagueos irónicos. Danilo Manera (Universidad de Milán)

Con una técnica contenida -demasiado convencional dirán algunos- *Hotel en Shangri-Lá* reúne seis historias atravesadas por el eje común de una atmósfera, unas imágenes y unos cuantos fragmentos de vidas a medias, que se entrecruzan en el Megacentro Babilonia, alegoría del mundo globalizado, instantáneo, desechable y literario escenario, donde los personajes consumen por igual la gonorrea y la hamburguesa. Pedro Badrán Padauí (Semana Libros N° 2 -2.004)

Escobar es lo que algunos llamarían un escritor posmoderno, en cuyos textos la sensación de desasosiego, el escepticismo, la hibridación de géneros, la vida insular, lo trivial y lo inmediato son elementos notables. Todo esto sumergido dentro de ambientes en los que la música ligera, el hiperritmo de la publicidad, el cine barato, el zapping, el shopping, el fast

food, la Internet, el MTV, entre otros elementos que terminaron volviéndose cotidianos en la era global, son característicos. Hotel en Shangri-Lá podría ser, entonces, una muestra de todo esto. Se trata de seis relatos en los que los personajes comparten un mismo ambiente: un megacentro comercial y un hipermercado en el que el consumo desmedido, la publicidad y los medios electrónicos saltan a la vista. Es, otra escritura para revelar nuevas preocupaciones existenciales, otra forma de vida en la que lo aparentemente banal esconde una nueva mirada, convirtiendo la obra en un reflejo de esta otra cara que ha terminado por tomar el mundo. J.C. Jaramillo (Revista Pie de Página N°1 -2.004)

Hotel en Shangri-Lá se antoja una especie de metáfora de la contemporaneidad y deja un regusto de miedo por una época en la que los elegidos están relegados al centro comercial como último espacio de no exclusión. El autor asume la tarea de mostrarnos que a pesar de todo, los entes no son uniformes, que persisten entre ellos las individualidades y giros propios de carácter. César Alzate Vargas (Universidad Nacional de Colombia)

Es ésta la realidad recreada en los seis cuentos de Hotel en Shangri-Lá, Premio Nacional de Literatura de la Universidad de Antioquia. Cada uno es fragmento de una maquinaria que pasa rápidamente, casi imperceptible, simulando lo real como un gran supermercado en el que transitan personas desoladas e insatisfechas. Cada cuento es una dependencia de ese Megacentro llamado Babilonia, entretejido como una puntada más de un gran conglomero. Babilonia deriva de esa Torre de Babel que señala en la mitología cristiana el caos de la comunicación, la imposibilidad de encuentro de lenguas, la condena al desorden y desde luego a la soledad. El microcosmos de ese espacio alusivo ya la vez representativo de la contemporaneidad aglutina sujetos y objetos, almacenes sectorizados, bares y restaurantes, compucentros y telecentros, cines, parqueaderos y zonas de diversión, sonidos y ruidos, miles de rostros que pueden ser mirados pero no siempre vistos en el sentido profundo del término (ver para conocer), no sólo representa el mundo como un gran supermercado, sino también como el nuevo laberinto donde el centro se disemina y cualquier sector puede ser lugar central. Esa Babel o lugar de confusión y desorden, se consigna como lugar de paso, de neonomadismo, de listo para llevar, definiendo y concentrando el verdadero no lugar, aquel cuyas coordenadas y referencias pueden cambiar y variar a tenor de las necesidades o caprichos de los comerciantes, los publicistas o los transeúntes. Luz Mery Giraldo (Más allá de Macondo, 2007)

Con base en estas reseñas, es posible reconocer cómo frente a estas obras la crítica literaria marca una tendencia al rescatar esa autonomía, las temáticas que abordan y las intencionalidades que poseen. Estos comentarios, que frente a las obras hacen diferentes estudiosos en el tema, son solo un elemento que junto al análisis de las categorías permite comprender cómo en la obra, el autor

plasma de manera excepcional esos elementos de la vida diaria convirtiéndolos en obra literaria. Gracias a su ingenio el autor logra transmitir entre sus líneas esa postura filosófica en donde la crítica al consumo y la banalidad son fundamentales. El manejo de la temática, el estilo y su tono mordaz en la presentación de los personajes y sus peculiaridades, son los que le valen al autor los honores de algunos críticos que reconocen en su obra una nueva propuesta frente a lo refrito de la literatura colombiana actual.

### **Asesinar es de mala educación**

*Un cadáver en la mesa es mala educación* de Pedro Badrán presenta una adaptación de la tradicional novela policiaca a los tiempos posmodernos y más aún al contexto colombiano. Por medio de la narración del protagonista Federico Laínez, el relato conduce por una serie de misteriosos asesinatos que paralelamente van presentando un escenario de fondo que no es más que Colombia a finales de siglo XX la que finalmente termina robándose el protagonismo de la historia por ser tanto víctima como victimario.

El autor a lo largo de la historia evidencia claramente no solo la realidad de la que emerge esta novela, sino que lanza de manera punzante y con cierto humor negro, duras críticas sobre la manera como en la sociedad colombiana se valora la vida, la información y el mismo arte. En una entrevista realizada al autor por el ministerio de cultura (24 abril 2006), se puede comprender el carácter de este escritor costeño que reitera con sus supuestos conceptuales al igual que con su obra las razones por las que en esta ocasión es concebido como “independiente”:

**Ministerio de Cultura**- Muchos críticos y lectores afirman que usted es buen escritor pero que tiene problemas con las editoriales. ¿Qué puede decir frente a eso?

**Pedro Badrán**.- En Colombia no existen editores. Hay empresas y personas que publican libros, algunas de ellas tan ignorantes en materia literaria que pretenden hacernos creer que saben mucho de mercadeo y de negocios. También son extremadamente mediocres en eso. Algunas editoriales



colombianas y cierto periodismo cultural le están haciendo un daño terrible a la literatura colombiana y al país. Otras editoriales quieren que uno les regale el trabajo.

**M.C.-** ¿Qué piensa de la nueva generación de escritores colombianos?

**P.B.-** La mayoría son escritores inflados. Los editores y el periodismo quieren hacernos creer que son muy buenos. Y no lo son. Tampoco son tan malos, lo cual es peor.

**M.C.-** ¿A quiénes se refiere?

**P.B.-** Mejor le digo que me gusta el trabajo de Enrique Serrano, aunque le hacen falta algunos defectos que lo harían un mejor escritor. Octavio Escobar Giraldo tiene excelentes novelas y cuentos.

**M.C.-** ¿Usted hace parte de esa generación?

**P.B.-** Sí, pero es una casualidad; soy radicalmente distinto. Y trato de no hacer concesiones. Creo que soy bastante singular en mis argumentos. Mis temas están dados por otras influencias. Una obra como *El día de la Mudanza* sólo la puedo escribir yo porque no me interesa complacer a ningún editor.

Es esa crítica constante que hace el autor de la desvirtuada situación de la producción literaria nacional lo que le ha valido que sus creaciones sean reconocidas, aunque no por los medios masivos ni por las grandes televisoras, no solo por sus estilos novedosos y eclécticos sino por las temáticas tan diversas que maneja. En *Un cadáver en la mesa es mala educación*, Badrán rescata el estilo de la novela policiaca para presentar de manera particular su visión de la sociedad colombiana.

## CAPÍTULO I

### EL MUNDO LEJOS DE SHANGRI-LÁ

Cuando se retoma el término posmoderno para hablar de un estado de cosas, de un ambiente cultural y social, y más aún de una postura epistemológica frente a conceptos y diferentes aspectos del conocimiento además de valores estéticos y morales, es inevitable recurrir a pensadores como Lyotard, Vattimo, Adorno o Horckheimer, para comprender e interpretar la pertinencia de este fenómeno. Pues si bien, de ellos no surge el término posmoderno, ni es utilizado por primera vez, es gracias a ellos que se obtiene una conceptualización frente a este fenómeno además de la configuración de un puente entre el ámbito de acción de la filosofía y la visión del mundo y sociedad que posee el hombre que vive y sobrevive en estos tiempos posmodernos<sup>2</sup>.

En su respuesta a qué es lo posmoderno en el texto *Reglas y paradojas* Lyotard introduce varios elementos que son de vital importancia a la hora de analizar la manera cómo los ideales y principios de la sociedad posmoderna influyen en prácticas particulares como lo son el ejercicio literario y la producción intelectual.

«Posmoderno» indica simplemente un estado de ánimo o mejor, de pensamiento. Podría decirse que se trata de un cambio en relación con -el problema del sentido. Simplificando mucho, lo moderno es la consciencia de la falta de valor de muchas actividades. Lo que tiene de nuevo es el no saber responder al problema del sentido. (Lyotard, 1992: 1)

Según el autor, en un ambiente posmoderno se cambian las condiciones en las relaciones de sentido entre el sujeto que conoce y su objeto de conocimiento. Por lo que de manera paralela y complementaria los valores mutan en nuevas y

---

<sup>2</sup> Revisar la explicación sobre lo posmoderno, en los preliminares en el apartado sobre la categoría de postura filosófica, a partir de esto y lo expuesto sobre las tendencias de la cultura en Colombia se asume la posmodernidad en Colombia como un momento en el ámbito cultural y social donde el eclecticismo y la crisis de valores permean los imaginarios de los colombianos y la producción artística en general. En particular es importante retomar la referencia a lo posmoderno como ese estado de cosas en donde la literatura hace parte de la industria comercial y el mismo ser depende y se configura sobre los valores del capitalismo; consumo, competencia y supervivencia.

diversas expresiones terminando en una simplificación y relativización extrema. Se presenta entonces un ser humano desubicado, sin meta-relatos<sup>3</sup> sobre verdad, bien, mal, belleza o fealdad, de dónde asirse, presto a sucumbir ante cualquier supuesto que ostente algún atisbo de seguridad o estabilidad.

A partir de esto, y una vez identificado el tipo de hombre que se presenta en el mercado ante la obra literaria, es necesario comprender qué otros elementos influyen directamente sobre él, determinando la forma de actuar frente a la emisión de juicios y la elección de una obra sobre otra o de una temática sobre otra.

En la obra *La dialéctica de la ilustración*, Adorno y Horkheimer demuestran que a partir del desvanecimiento de las estructuras, se impone una nueva “industria cultural” que aprovechándose de ese hombre expuesto por Lyotard<sup>4</sup>, hace de las suyas, se justifica y fortifica sobre las bases de la Lógica capitalista que se filtra a todas las dimensiones que constituyen al ser humano.

Toda cultura de masas bajo el monopolio es idéntica, y su esqueleto —el armazón conceptual fabricado por aquél— comienza a dibujarse. Los dirigentes no están ya en absoluto interesados en esconder dicho armazón; su poder se refuerza cuanto más brutalmente se declara. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, y las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos. Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social. (Adorno, Horkheimer, 1998:167)

Esa industria que se construye y fortalece con base en la debilidad y aprovechando el resquebrajamiento propio que la posmodernidad representa, es la que logra que los *mass media* y demás órganos de control instauren un nuevo

---

<sup>3</sup> La idea de los meta-relatos es expuesta por Lyotard en su teoría sobre la posmodernidad, identificándolos como los grandes soportes conceptuales que han servido durante toda la historia (siendo ella misma en su linealidad un meta-relato) para dar sentido y estructura al esquema conceptual de significado y sentido del imaginario occidental. Razón por la que la llegada de la posmodernidad significaría en su novedad y reinención una total renuncia o deconstrucción de aquellos meta-relatos, a saber: la historia, Dios, el bien, el mal, etc.

<sup>4</sup> El hombre consumidor irreflexivo y víctima de los estímulos de la sociedad de consumo.

orden, y hagan rendir a la sociedad en pro de sus intereses; de ahora en adelante medidos en términos de productividad y conveniencia.

La estandarización y producción en serie aludida hace referencia en el campo de la literatura, a esa búsqueda constante por parte de grandes editoriales y grupos económicos de *Bestsellers* y libros con argumentos fáciles de adaptar formatos de televisión o cine, o en narraciones con personajes dignos de un *merchandising* propio de esa búsqueda del mayor beneficio. *El cartel de los sapos* y su respectiva telenovela, *Paraíso Travel* y su respectiva película y banda sonora, *Rosario Tijeras*, su película, su moda y su música, *La virgen de los sicarios*, la película y el posible incremento de la religiosidad y la fe en escapularios y balas benditas, entre otras, son un claro ejemplo de cómo la lógica cambia y se instaura sobre nuevos sentidos.<sup>5</sup>

Esa nueva lógica habla en términos de mercados y de poder adquisitivo, equiparándolo por tanto con capacidades intelectuales. Y más aún con intereses y aficiones, impone de manera arbitraria temáticas, personajes, autores y obras, con el fin de dar “pan y circo” a esa sociedad masiva que busca con la lectura de la novela de moda, poder participar en la sociedad que le empuja a siempre querer encajar. Sobre esto Adorno y Horkheimer, hace más de cincuenta años, advertían.

Distinciones enfáticas, como aquellas entre películas de tipo a y b o entre historias de semanarios de diferentes precios, más que proceder de la cosa misma, sirven para clasificar, organizar y manipular a los consumidores. Para todos hay algo previsto, a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente. El abastecimiento del público con una jerarquía de cualidades en serie sirve sólo a una cuantificación tanto más compacta. Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente de acuerdo con su «nivel», que le ha sido asignado previamente sobre la base de índices estadísticos, y echar mano de la categoría de productos de masa que ha sido fabricada para su tipo. Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos sobre el

---

<sup>5</sup> De 410 obras producidas entre el 2001 y el 2005, 110 abarcan los temas de Guerra, desplazamiento, violencia y pobreza según la investigación “*El campo de la novela colombiana de comienzos de siglo (2001-2005)*” (2010).

mapa geográfico de las oficinas de investigación de mercado, que ya no se diferencian prácticamente de las de propaganda, en grupos según ingresos, en campos rojos, verdes y azules. (Adorno, Horckheimer, 1998:168)

Así entonces, queda completo el panorama posmoderno donde se va a desarrollar y de donde van a surgir esas nuevas apuestas literarias, cuya intención es precisamente ir en contra de aquel estado de cosas en donde el lector no razona, sino que simplemente responde a los estímulos bien pensados y calculados que esperan algo de él. Todo aquello que se salga de la lógica comercial y busque refugio más allá del sin sentido y la escasa reflexión, no es rentable y será marginado algunas veces de manera evidente y otras oculta por esa maquinaria cultural incontrolable a quien no le conviene que sus alienados clientes piensen o se cuestionen de manera autónoma. Ejemplo de esto son las innumerables investigaciones llevadas a cabo por profesionales periodistas quienes con sus trabajos han desenmascarado mentiras, complots, fraudes y mitos asumidos por la sociedad del común; cuestionando la veracidad de la información que los medios masivos, por presentar rápida y ligeramente no se preocupan en verificar.

La reflexión de los filósofos en torno al fenómeno de la posmodernidad, más allá de la disputa de si existe o no, se centra en el cambio de estructuras, supuestos y valores que se experimenta posteriormente a la guerra fría y que de la mano del auge del capitalismo, el neoliberalismo y la globalización, representa un nuevo campo de estudio y de reflexión para la filosofía que debe ser consciente de todos esos nuevos elementos que vienen a determinar a ese ser racional que tanto le interesa.

Sobre esto, el filósofo francés Gilles Lipovetsky, en su texto *Modernismo y postmodernismo*, reflexiona haciendo una denuncia sobre el filósofo tradicional que ha vivido contemplando los grandes problemas de la existencia y respondiendo a cuestiones sobre el ser o la vida trascendental, y que debe ahora volver sobre los intereses del ser social que se gesta vertiginosamente a su alrededor inmerso en esa nueva lógica que es la sociedad de la cultura de

masas. Se propone volver los ojos a la realidad concreta, es decir, al estudio de los fenómenos masivos y efímeros propios de la época que se vive, y que son los que componen las estructuras de sentido de ese ser humano.

Se debe rescatar eso que siempre se dejó de lado, muy a la manera foucaultiana se debe analizar lo malo, lo bueno, lo feo y lo caótico, lo discontinuo y azaroso que sobrevive en ese nuevo mundo que cambia constantemente. Así como en la obras se rescatan elementos de la cultura popular que ya son parte de los imaginarios y de los sentidos de la sociedad, el filósofo debe interesarse por comprender cómo esto configura a ese ser pluridimensional, y más aún cómo configura esa postura filosófica frente al mundo y la vida misma.

Es el mismo proceso flexible que liberaliza las costumbres, desmultiplica los grupos de reivindicación, desestandariza la moda y los comportamientos, construye el narcisismo y licúa lo verdadero: la operación del saber postmoderno, heterogeneidad y dispersión de los lenguajes, teorías flotantes, no es más que una manifestación del hundimiento general fluido y plural que nos hace salir de la edad disciplinaria y de esta manera socava la Lógica del *homo clausus* occidental. Solamente en esa amplia continuidad democrática e individualista se dibuja la originalidad del momento postmoderno, es decir el predominio de lo individual sobre lo universal, de lo psicológico sobre lo ideológico, de la comunicación sobre la politización, de la diversidad sobre la homogeneidad, de lo permisivo sobre lo coercitivo. (Lipovetsky, 2002:169)

La postura filosófica que se presenta como herramienta de reflexión es aquella que cuestiona las bases de la sociedad posmoderna y que saca a la superficie la importancia e incidencia de elementos tan influyentes como son los medios de comunicación masivos, el consumo y la industria cultural que se desarrolla clasificando y manipulando los intelectos de los seres en masa que responden a los bombardeos de estímulos.

Esta postura filosófica, que se presenta, evidencia en los autores de las obras, apunta hacia una recuperación de los elementos que configuran al ser, mostrándolos desde lo particular, lo contingente, lo masivo y lo consumista, de una manera crítica y reflexiva en donde los mismos sujetos de las narraciones

identifican aquello que los filósofos ya demostraron como particular y extraño que llega a formar parte de las estructuras de sentido que se crean. Se aborda la música de moda, la fiebre del consumo, la soledad de los individuos en las grandes muchedumbres, y demás elementos que ya son parte de lo cotidiano y sin los cuales el ser colombiano posmoderno no podría ser.

### **Shangri-Lá no existe**

La crítica al consumo deificado en un megacentro comercial es evidente cuando en la primera historia de la obra de Escobar una familia normal, un poco dividida por el aparente hippismo de una de las hijas, decide hacer algo como familia, y asiste a la súper inauguración del megacentro Babilonia. Este, no solo por su nombre sino además por el cubrimiento mediático que el autor describe, se muestra como un nuevo monstruo capitalista en donde el consumo y la idea posmoderna de poner todo en un solo sitio y al alcance del ser necesitado, terminará por afectar a ese ser que inconscientemente se ve persuadido de participar en el banquete de las rebajas, ofertas e infinitas plazoletas de comidas en donde tiene todo el mundo al alcance de su tarjeta de crédito.

El eclecticismo propio de la posmodernidad ya había sido advertido por Lyotard en sus obras:

El eclecticismo es el grado cero de la cultura general contemporánea: oímos *reggae*, miramos un *western*, comemos un McDonald a mediodía y un plato de la cocina local por la noche, nos perfumamos a la manera de París en Tokio, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong, El conocimiento es cuestión de juegos televisados. (Lyotard, 2002:37).

La decadencia evidente en la lógica detrás de los megacentros comerciales, presenta solo uno de esos nuevos aspectos que entran a formar parte de la vida del ser humano que sobrevive a la modernidad. Y representa al mismo tiempo uno de los mecanismos puestos en práctica por los poderes de esas industrias culturales sobre las cuales se organiza y funciona la sociedad actual.

En el primer semáforo propuso que fuéramos a la inauguración del

Megacentro Babilonia. Es el milagro comercial del momento, una cachetada al hambre y la violencia. Sus promotores multiplican las toneladas de hierro y cemento, hablan de millones de dólares y no sé cuantos miles de metros cuadrados construidos, de hectárea tras hectárea de prados y terrazas, de parqueaderos infinitos. Bienestar puro, invencible.

Cientos de familias hacían lo mismo; terminales de computador ofrecían información general y mapas de localización exacta de lagos, parques de diversión, restaurantes, exposiciones y salas de cine, de cada uno de los sitios en los que se puede comprar desde un Rolls hasta la baratija más simple.

Fuimos empujados, sacudidos y arrinconados; a veces pasábamos de una estantería a la siguiente esgrimiendo mi pie lastimado. No obstante Ana Mercedes comenzó a detenerse, a comparar precios, leer etiquetas, destapar y oler frascos. Se concentró en un pabellón de ofertas. Había combinaciones de todos los estilos: jabones con jamones, toallas sanitarias con galletas, mermelada con desodorantes. La avidez con la que los compradores buscaban estos paquetes envueltos en celofán aumentaba la congestión. Harto de forcejeos, me aparté.  
(Escobar, 2002: 33, 35,36)

Es así que en las historias de los relatos interconectados por el contexto de fondo, se puede descubrir como fenómeno de la globalización y todo lo que esta significa va permeando la vida de los seres más comunes y corrientes, trastocando valores y cambiando mentalidades. Todo sucede, en función de unas intencionalidades bien conocidas aunque no explícitas, de monstruos corporativos que ven en la homogeneización del mundo, libre de fronteras, una oportunidad para construir ese mundo-mercado global.

En *Hotel en Shangri-Lá*, el autor presenta otro elemento que muestra su postura frente al fenómeno del megacentro y el consumo. El título de la obra aunque no es explicado por el autor, cobra sentido en el momento en que dentro de la misma narración en la segunda historia se menciona de la siguiente manera:

Ana Mercedes giró hacia el norte cinco semáforos después y puso a Sabina y Páez. Cuando sonaba *Llueve sobre mojado*, cantó: “Dormir contigo es estar solo dos veces, es la soledad al cuadrado”, interrumpiendo la conversación. En el cruce con la Atahualpa, Sabina dijo que esperaba hallar hotel en Shangri-Lá. Lo pensé unos compases, los suficientes para recordar las cartillas y mapas, la indolente recitación de las capitales del mundo.  
-¿Dónde queda Shangri-Lá? – pregunté.



-¿Qué?  
-Qué ¿Dónde queda Shangri-Lá?  
-¿Shangri-Lá?- me dedicó un fugaz parpadeo.  
-Sí. Lo menciona Sabina en la canción, Shangri-Lá.  
Buscó la respuesta entre los mandos del estéreo.  
-La verdad yo solo le pongo cuidado a Fito... lo que importa es la música;  
ellos cantan cualquier cosa que rime –Concluyó.

Esta alusión a Shangri-Lá presente en la canción del cantautor español Joaquín Sabina *Si volvieran los dragones* hace referencia a una mística ciudad budista, tradicional leyenda sobre una especie de paraíso perdido en donde todo es paz y tranquilidad. Es por esto que la idea de conseguir un hotel en Shangri-Lá refiere a la imposibilidad de existir o volver a los tiempos de tranquilidad y perfección, estabilidad y equilibrio que profesan los credos budistas. La frase: *si encontrara hotel en Shangri-Lá* es una ironía crítica frente a la vida misma que se presenta como un caos sin salida, muy parecido a lo que pretende plasmar Escobar con su megacentro Babilonia, cuyo nombre oportunamente refiere en la tradición hebrea a la idea de la ciudad perdida, pervertida y alejada de Dios.

El escenario que presenta entonces Escobar muestra que las mentes de los hombres posmodernos descritos en algún momento por Vattimo como “consumidores consumidos”, surgen, se desarrollan y perecen bajo nuevas estructuras lógicas que responden y presentan nada más que la realidad que se impone de manera artificial. Siendo a la vez tan natural que es cada vez más difícil para el hombre posmoderno oponerse o quizás resistirse a esa evolución que desde todos los flancos se presenta tan común y necesaria.

Es necesario aclarar que el problema en realidad no reside en los megacentros comerciales. Tal como lo plantea Escobar, el verdadero inconveniente está en el impacto que éste tiene en los estilos de vida y la misma existencia de las personas. El megacentro termina siendo un símbolo de cómo gracias a la nueva lógica, se adoptan nuevos valores, este lugar que aparentemente agrupa a toda la sociedad y sus necesidades en un solo punto, solo manifiesta la influencia que los tiempos globalizados y las culturas transnacionales tienen sobre los seres

humanos. Así en este contexto de crisis surgen nuevas necesidades y conductas cada vez más dañinas ante cualquier intento de rescatar lo propio, lo tradicional, lo religioso, hasta lo crítico, lo social, lo renovable etc.

Este fenómeno, en la sociedad colombiana en particular, ha hecho que los valores y los sentidos de la vida vayan cambiando. Ahora es más importante aparentar que se tiene, antes que ser y construir algo propio y con más valor; el megacentro Babilonia sólo representa esa vacuidad existencial del colombiano promedio desposeído de bienes materiales pero con inmensas esperanzas de superar su precaria realidad.

### **La sociedad indiferente**

Esta crítica a las estructuras de pensamiento, valores y acciones del hombre actual también está presente en la obra de Badrán. En *Un cadáver en la mesa es mala educación*, son los mismos personajes los que presentan esos modelos de seres humanos que particularmente componen a la sociedad colombiana de finales de siglo XX y comienzos del XXI.

El protagonista Federico Laínez, caracterizado por su personalidad cobarde y su humor negro, se ve cuestionado en sus conceptos e ideas más arraigados, a medida que se va enfrentando a una serie de situaciones que le mostrarán que lo bueno muchas veces no es tan bueno y que los malos no siempre reciben su castigo.

En uno de los apartes de la historia, Federico, acepta la invitación de la crítica de arte Valeria Fidalgo a una fiesta a la que asistirían artistas de todos los géneros del arte, en donde se encontrará con manifestaciones de lo que en algún momento Lipovetsky explicó como: “el momento postmoderno”, es decir el predominio de lo individual sobre lo universal, de lo psicológico sobre lo

ideológico. En la obra esto se evidencia en la relatividad sobre la que viven los personajes y la indiferencia y desinterés que los caracteriza.

Había allí una pintora con el cabello blanco, un músico, un artista que hacía instalaciones, no, no soy pintor, hago instalaciones, el lenguaje a veces no puede nombrar las nuevas relaciones entre arte y tecnología, cómo podría decirse, soy un artista o un instalador, no lo sé, prefiero que me llamen artista pero en el sentido renacentista de la palabra, no en el moderno, detesto la modernidad, por lo menos existe la palabra *performer*, pero yo no quiero acudir al inglés para nombrar un oficio como el mío, qué puedo hacer, ¿soy un instalador o esta palabra es insuficiente?, en fin, brindemos por las instalaciones y los performances, un videasta que se sentía muy cómodo con la palabra, hay algo obsceno en el oficio, suena como a pederasta, y eso es lo que me atrae, lo entienden, pero hay ignorantes que piensan que todavía soy un director de cine, y eso me hace sentir mal, una fotógrafa, un poeta-director de una revista, un funcionario del Ministerio de Cultura, no, no hay presupuesto para desarrollar programas, el Estado no ha comprendido la importancia de la cultura en la conformación de la colombianidad, en la búsqueda de la paz, en la defensa de las múltiples identidades que atraviesan el espectro ciudadano, y en las actuales circunstancias, la cultura es indispensable para..., y algunos otros representantes de múltiples corrientes intelectuales, según podía rezar el pie de foto de una revista de farándula. [...] uno de los poetas se me acercó para leerme su última producción, sesenta y cuatro haikus, de gran vuelo poético, según él.

Hay una hormiga. Hay otra Hormiga. Son dos hormigas.

Explicó entonces que su poema reunía la simplicidad –representada por la hormiga- convertida en complejidad, ¡y tal vez en caos!, por la atrevida metáfora evocada a través del ayuntamiento de las dos hormigas, sin contar con las infinitas posibilidades de interpretación que se abrían con la mayúscula escrita en el segundo verso. (Badrán, 2006: 64,65)

El arte, los artistas y las múltiples manifestaciones alrededor del protagonista además de las reflexiones que generan dentro de la narración, al contrario de lo que parece, no muestran un juicio de valor por parte del autor. Revelan un desenmascaramiento y una validación de las mismas, ya no por su valor estético o respeto a los cánones clásicos, sino, precisamente por la correspondencia que tienen con la ecléctica realidad de la que surgen que es la misma posmodernidad: “Éstas son las nuevas generaciones, pensé con algo de melancolía, ni siquiera parecen perdedores, son estúpidos simplemente” (Badrán, 2006: 66).

Se valida entonces no solo el arte, sino los valores aparentemente desvirtuados, las conductas inmorales y demás aspectos constitutivos de ese nuevo ser, no por su correspondencia con categorías preestablecidas o meta relatos paradigmáticos sino por la misma actualidad y pertinencia de los mismos. El autor a lo largo de su relato va presentando al modelo de hombre que se ha llegado a construir gracias a las influencias del entorno en el que se desarrolló, y termina por presentar a un ser humano, un modelo de colombiano, que producto de la tradición que ya ha evolucionado y las peculiares características de su contexto resulta siendo la personificación de la relatividad ética, el oportunismo y el alarde de cosas con las que sueña pero que nunca será.

Uno de los momentos en donde se comprende la personalidad y el carácter de este nuevo hombre es aquel en el que el protagonista Federico Laínez y Molano, uno de los fotógrafos del periódico “El correo”, están a punto de presenciar el asesinato de un periodista colega, Manzi, quien ha descubierto los nexos de las autoridades con una serie de asesinatos selectivos y limpieza social:

Molano no me secundaría la idea de salvar a Manzi. Le dije que llamáramos a la policía; me contestó que la policía estaba allí adentro. Y entonces, inmóvil, me senté fascinado ante la posibilidad de participar en vivo y en directo de un asesinato, como si fuera el enviado especial a una zona de guerra, como si se me abriera también la posibilidad de alcanzar un delicado atractivo luego de haber contemplado por última vez al que pronto sería una víctima. [...] Molano había accionado varias veces su cámara pero seguía diciendo en voz baja “dispara, hijueputa, dispara” a punto de conseguir la instantánea que lo inmortalizaría. Estábamos paralizados por la convicción de nuestra inutilidad- Y si bajáramos a llamar. ¿Acaso impediríamos el crimen?, ¿no era mejor entonces permitir un homicidio más, desenmascarar entonces a los asesinos y evitar así la muerte de otras personas?- y aunque indulgente, me absolvía de mis culpas, al mismo tiempo me preguntaba cómo resolvería aquel dilema moral de permitir un crimen para alcanzar una primicia, sacrificar una vida para abrir primera página... (Badrán, 2006:140,141)

Solo en lo que los teóricos conceptualizan como posmodernidad cabría ese modelo de hombre que abandonado a la relatividad, no tiene claro qué hacer frente a un evento tan trascendental como un asesinato, y que peor todavía, ante las exigencias de su entorno competitivo y deshumanizado ve como una

oportunidad de surgir, la primicia de un asesinato que pudo haber evitado. Federico se ve envuelto en una situación que compromete no solo su integridad sino que además pone a prueba su ética, ¿Qué es lo correcto bajo estas circunstancias y qué es lo que se debe hacer? Este es el dilema moral al que se ven enfrentados cientos de colombianos cuando la misma realidad se les presenta extraña y los confronta ante lo que se debe hacer para actuar según un código moral, y lo que se debe hacer para surgir y conseguir ascender en la escala social. Este hombre sin valores absolutos, desligado de la religión y demás ideas tradicionales no sabe cómo actuar o a quién debe responder. Vive su vida respondiendo a estímulos externos y auto-justificándose en sus acciones, todo porque antes que nada hay que sobrevivir.

La postura filosófica de ambos autores se desarrolla en torno a los mismos elementos que ya los teóricos sobre modernidad y posmodernidad han tratado. Sin embargo, más allá de simplemente retratar esta situación que vive la sociedad presente en los relatos plantean situaciones que invitan a la crítica y reflexión.

El papel del consumo, asumido dentro del desarrollo vital de los seres humanos, y en especial en la mente y estructura conceptual del colombiano, ha llevado a una pérdida progresiva de los sentidos tradicionales de la existencia, que antes giraban en torno a una familia, valores, amor o hasta una religiosidad. Estos sentidos ahora se configuran de manera diferente, centrándose en la importancia del poseer. El crecimiento desmesurado de las ciudades y el alcance de la globalización han hecho que los proyectos de vida de las personas, ya no tiendan hacia ese paraíso perdido y prometido, ese Shangri-Lá, sino por el contrario hacia la compra de mansiones, vehículos de último modelo, y todo aquello que los medios masivos y las celebridades han mostrado que existe no sólo en las historias de hadas.

Obviamente esa carrera hacia el ser-poseer es una carrera individual, el hombre producto del capitalismo lucha por sus intereses y gracias a sus libertades entiende que depende de sí mismo para llegar hasta donde quiera. Este individualismo cercano a un egoísmo hace que personajes de las historias, tales como el fotógrafo del periódico (*Un cadáver en la mesa*) o la joven que participa en un atentado terrorista (*Hotel en Shangri-Lá*) busquen siempre el beneficio propio sin importar el perjuicio que se pueda causar a la sociedad. Son estos sólo algunos ejemplos o testimonios del carácter que muchos colombianos han asumido, saliéndole al paso a la crisis y la violencia.

Perdido el rumbo y ante el permanente cambio de los pilares de la sociedad, este sujeto presente en las historias, se ve expuesto a una relatividad a nivel conceptual, moral y hasta cultural. El fin de los meta-relatos abrió las posibilidades hacia lo imposible, se le dio vida al todo vale; sin embargo, ante la riqueza que puede representar la inexistencia de verdades absolutas que coaccionen o limiten surge el peligro del subjetivismo absoluto, que ahora no solo rescata las diversas posiciones de los sujetos en sus contextos y representaciones, sino que por medio de mecanismos de manipulación y dominación, logra popularizar e imponer nociones particulares como verdades absolutas.

En ese contexto, el ser colombiano presente en las narraciones es un ser abandonado al relativismo moral y cultural, nunca sabrá qué es lo bueno y qué es lo malo. Al contrario de tener ciertas guías que a la manera kantiana le indiquen el cómo actuar o el cómo desenvolverse en sociedad, simplemente sucumbe al egoísmo y al afán de supervivencia.

Se presenta entonces una paradoja entre el fin del meta-relato que posibilita la relatividad, y la existencia de razonamientos impuestos de manera subrepticia por ciertos entes que buscan poder. Mientras el colombiano promedio representado en Federico Laínez se cuestiona sobre cómo sacar provecho de la

“chiva” de un asesinato, la sociedad entera tiene muy claro quiénes son los buenos, quiénes son los malos, quiénes son los héroes y cómo debe actuar el típico colombiano que asume correctamente su colombianidad<sup>6</sup>.

Y aunque, estas estructuras logren colarse en los imaginarios de los colombianos a través de la televisión, la prensa, la radio y los libros, afortunadamente siempre existe un sector disidente que se resiste a creer esas verdades impuestas y que, superando el relativismo, ha logrado entender y configurar nuevas lógicas y nuevos sentidos acordes a los tiempos cambiantes y a la desfigurada realidad nacional. Cientos de intelectuales, artistas y librepensadores se debaten entre la acusación de apátridas y el deber moral de plantearle a Colombia lógicas diferentes, críticas y enriquecedoras. La polarización entre buenos y malos, entres populares e inexistentes, ha hecho un gran daño a Colombia y el “todo vale y vale porque lo digo yo” solo han generado confusión. Sobre todo, cuando se le pide al colombiano que trabaje por su país y sea proactivo en la búsqueda de un futuro mejor.

En estos personajes que se resisten a ser encasillados y etiquetados reside la esperanza de poder superar la crisis existencial en la que se encuentra Colombia por cuenta de un desentendimiento y desinterés por la situación real de las cosas. La postura filosófica de los autores en las obras abordadas muestra cómo la sociedad sucumbe y se transforma en torno a lógicas

---

<sup>6</sup> “Está bien que existan cuñas publicitarias dirigidas a enaltecer la marca colombiana en el exterior, como sucede con “Colombia es pasión”. Está bien que la mochila arahuaca y el sombrero vueltiao se pongan de moda en París y en Medellín. Y está bien que ese esfuerzo de crear una marca-Colombia se vea reflejado en una campaña interna. Pero uniformar el mensaje de la mayoría de las cuñas publicitarias que salen en la televisión, en la radio y en la prensa, para bombardearnos día y noche con mensajes que solo hablan de lo especial que somos, de lo inmejorables que fueron nuestros antepasados y de todas las riquezas de las que tenemos que ufarnos, es harina de otro costal. ..Esta campaña ya no solo incita a enaltecer los productos colombianos en el exterior, sino a exaltar un nacionalismo mal planteado. Aquel que convierte en apátridas a los que se atreven a disentir de la mayoría y a los que emiten sus opiniones en contra de lo que dicen las encuestas. Esa reflexión, que la he escuchado tantas veces de boca de importantes “furibistas”, nos lleva a una sociedad bastante menos democrática, menos sensible a la crítica y en la que el concepto de patria aplasta los derechos fundamentales de una democracia.” María Jimena Duzán, “*Hacia la cultura del unanimismo*”, El Tiempo, 31 de julio de 2006.

paradójicas y por medio de la invitación a la crítica y a la reflexión, plantean la importancia de una revisión a esas verdades que determinan el pensamiento y la vida diaria del colombiano. Además, dejan sobre la mesa la posibilidad de asumir frente a la sociedad una postura más consciente y deliberativa que permita hacer propios los procesos de desarrollo que se viven y generar un sentido de preocupación y pertenencia más allá del nacionalismo conveniente que sale a la luz cuando un cantante colombiano es reconocido o cuando el equipo de fútbol nacional logra cierto prestigio internacionalmente.

Es por medio de la identificación de las características de las dimensiones del ser, que ambos autores, analizan y presentan la realidad de forma que gracias a la lectura de estas dos obras se logra comprender y tener una idea bastante certera de cómo es, cómo piensa, y cómo interactúa con otros seres ese humano sometido a las nuevas leyes de la globalización, el consumismo, la relatividad, la tecnología, los nuevos manejos de la información y la ausencia de verdades asibles que hagan de su vida algo más tranquilo y sencillo.

El hombre, y en especial el colombiano presente en *Hotel en Shangri-Lá* y en *Un cadáver en la mesa es mala educación* no escapa a la influencia del correr de los tiempos y a los cambios de mentalidad que se van presentando. Es un ser muchas veces inconsciente de lo que es y de cómo actúa, y precisamente porque a su alrededor coexisten cientos de instituciones y mecanismos que promueven esas ideas y actitudes, y que por supuesto no consideran conveniente que en algún momento alguien o algo opte por opciones diferentes a las ya permitidas o a las aceptadas por la mayoría.

La postura filosófica que asumen los autores a través de las obras, de manera implícita invita a ese ser humano que se ve representado en los personajes de las historias, a asumir una conciencia frente a la situación que se desarrolla a su alrededor, y a salir del condicionamiento en el que la posmodernidad le ha sumido. Es cierto que los valores con el paso del tiempo se han visto afectados



por la misma evolución del ser y la fabricación de nuevas necesidades, sin embargo, ¿en qué momento se le dijo al hombre que la reflexión ética era opcional?, y de manera paralela ¿en qué momento era más importante poseer que ser? Por esta razón las obras asumen una postura que busca rescatar a ese nuevo sujeto que comprenda que los agentes externos que le indican cómo ser, qué pensar y qué vestir no deben ser los determinantes a la hora de configurar la existencia. Debe surgir un nuevo sujeto que comprenda y logre configurar e integrar todas las dimensiones de su ser desde reflexiones conscientes de lo que sucede a su alrededor. El sentido de la existencia no reside en la experiencia del poseer como el capitalismo pretende hacerlo creer. Debe radicar en un ejercicio dialéctico entre lo material y lo espiritual.

El hombre colombiano posmoderno se ha acostumbrado a responder a los estímulos, es feliz si su actriz favorita es feliz y se conmueve si la mayoría se conmueve. No es un ser autónomo ni en decisiones ni en pensamientos, si los *mass media* le dicen que compre algo, se inventa la necesidad de tenerlo a veces sin conciencia de por qué y sin argumentos para justificar su compra. Todo esto queda expuesto en las obras y al realizar esa caricaturización que en realidad no es más que un fiel retrato de la decadencia de la sociedad posmoderna colombiana; plantean una propuesta de algo que no es novedoso, el autoexamen por medio del humor para criticar tan duramente la conducta propia como se critica la del vecino.

Lanzan una invitación a abandonar la doble moral y permisividad ante el facilismo y lo ilegal. Cuestionan sobre la necesidad de entender que la sociedad colombiana no es como la americana. Que el modelo europeo es lejano y que por más que se intente, eso que tanto avergüenza, la carente cultura, analfabetismo y falta de conciencia, debe ser un motor de cambio y no una razón para asumir conductas extranjeras que nada dicen de la verdadera esencia del ser colombiano.

Se propone un nuevo sujeto reflexivo, crítico, que no esté aislado del capitalismo. Pretender esto sería una utopía anacrónica, se busca que el hombre sepa tomar ventaja del sistema siendo participe y perteneciendo de manera consciente. Este nuevo sujeto debe conocer su peculiaridad y reconocer como suya su nación, sus tradiciones, su folclore recibiendo de manera comprensiva también lo que viene de afuera. La suspicacia no haría daño, el cuestionamiento de las verdades absolutas que comunican los medios le permitirá abrir la mente a nuevos panoramas y nuevas verdades que no limiten el espectro de sus estructuras mentales.

Es un modelo de hombre y de sociedad que no simplemente sobrevive ante las adversidades sino que le haya sentido a su existencia y que no se siente morir cuando no tiene dinero en el bolsillo. Los autores invitan por un lado, a encontrar qué está mal en la conducta de Federico, y por otro a reconocer en el megacentro Babilonia la deshumanización que avanza veloz de mano del capitalismo.

El análisis pone de manifiesto que la reflexión filosófica generada por las obras se aleja completamente de la mera intención de entretener y genera un valor agregado a estas creaciones que como se verá, además de su postura filosófica, por su aporte literario y crítico son una nueva opción y posible esperanza para la literatura colombiana de principio de siglo XXI.

## **CAPÍTULO II**

### **LITERATURA PARA ESCAPAR HACIA LA REALIDAD.**

La revisión al proceso de evolución de la literatura colombiana muestra que dependiendo de las diferentes etapas históricas que ha vivido este país, surgen los diferentes estilos e influencias temáticas que marcan la pauta no sólo para la creación artística literaria, sino también para la construcción de marcos conceptuales y escalas de valores que darán sentido a las existencias de los colombianos.

Es así que a finales del siglo XX y comienzos del XXI se populariza la literatura con unos temas y valores específicos como son las series televisivas sobre sicarios, narcotraficantes, biografías de grandes criminales, o mejor aún obras de políticos, ex secuestrados que cuentan sus alegrías y sus desdichas en el remolino de la crisis que vive el país en general.

La mayoría de estos libros facilitan la lectura rápida ya que surgen como crónicas rojas contadas de manera gráfica y cruda, con lenguajes sencillos que no requieren mayor trabajo por parte del lector que en estas instancias consume este tipo de literatura casi cotidiana y normalmente. Al mismo tiempo y para legitimar los nuevos hábitos de consumo cultural, el colombiano descubre en la televisión la adaptación de esas mismas historias en novelones o fantásticas y realistas producciones que sobrepasan el inicial espacio literario, siendo ahora toda una experiencia multimediática que presenta por doquier las historias y los protagonistas de sus libros favoritos, a saber: la prepago que era amiga del mafioso, el político que vendió su alma por el poder, el narcotraficante que tuvo el mundo en sus manos pero que luego fue vencido por otro narco, etc.

En este contexto resulta entonces interesante que ante la inmediatez de la literatura que se produce y que por cierto, alcanza índices de rentabilidad que sobreviven aún a la masiva piratería; que existan autores que aún en contra de

su instinto de supervivencia y de las recomendaciones de los mercaderistas, escriban obras que se salgan de esos parámetros.

### **La novela hecha a cuentos**

La obra *Hotel en Shangri-Lá* parece, a primera vista, una serie de cuentos aparentemente inconexos y fragmentados; sin embargo, con el paso de la lectura y el análisis de la misma temática se devela una novela que presenta desde diversos puntos de vista y múltiples narradores, las reflexiones y sensaciones que puede suscitar la experiencia de un megacentro comercial. A lo largo de la obra y en cada uno de los cuentos/capítulos el autor esconde magistralmente los eslabones que unen a los relatos y que los hace parte del gran todo que es la historia ya no de cada uno sino de la realidad que presenta el megacentro Babilonia.

Caminamos a través de la gente hasta el corredor en el que están los doce cinemas. La película se llama Nickel Odeon, la protagonizan Sean Connery, Denzel Washington y Angela Basset. (Con Sandra en el Hip. Escobar, 2002:31)

Las que entraron a cine no pasaban del nueve. Un cucho, severo gentleman diría usted, chaleco y cachucha de cuadros, se metió hace nada a la misma película que yo con par bellezas: una toda rapada, como muy alternativa, y la otra de fuerte descaderado y un lacio hasta la cintura. (Nickel Odeon. Escobar, 2002:52)

Pregunté al dependiente con cara de sabelotodo por el compacto de Sabina y Páez.

-¿tiene uno sin la cubierta plástica?

Me complació de inmediato. Busqué en las letras hasta hallar Shangri-Lá.

-¿sabe dónde queda esto?

Miró sin sorpresa el cuadernillo.

-en Marco Polo, creo. ¿Lo va a comprar caballero? (Hotel en Shangri-Lá. Escobar, 2002:37)

-He cometido un error. [...]

-todo el mundo comete errores.

-ese no es el punto.

-¿Y cuál es el punto?

-yo trabajo con lo que sé; no puedo fallar.

-Y, ¿cuál fue el error? [...]

-Le di a un cliente un dato equivocado.  
-¿algo muy grave?  
-No sé qué tan grave sea para él- admitió Tobón.  
-¿qué dato?  
-Me preguntó dónde queda Shangri-Lá  
-¿Shangri-Lá? ¿No es un bar en el centro?  
-No, no es un bar en el centro. O puede que sí, pero él no me preguntaba por el bar en el centro –respiró profundo, llenándose de paciencia. (El diámetro de la cúpula. Escobar, 2002:59,60)

Escobar logra articular la narración de manera que las rupturas no alteran el ritmo y mucho menos la historia. Por el contrario, el cambio de narrador enriquece la historia y permite experimentar desde cada uno de los ángulos y de manera cercana lo que los protagonistas están viviendo, además de complejizar la lectura para motivar y hacer partícipe al lector que se inserta en la narración y se emociona al atar los cabos y descubrir y entender ciertos detalles que no aparecen de manera explícita.

“Con Sandra en EL♣HIP”, “Hotel en Shangri-Lá”, “Nickel Odeon”, “El diámetro de la cúpula de la Capilla Sixtina”, “El nombre del bar”, “543 minutos, 21 segundos”; son los títulos de los relatos o capítulos que se entrelazan en la idea de Escobar Giraldo y que no solo presentan a múltiples y variados personajes sino también y lo más valioso, lo que serían las percepciones de varios tipos de personas en la experiencia por excelencia de la globalización que es el megacentro comercial. La mirada de una familia que se reúne en torno al consumismo, un hombre que aún en medio de la multitud se siente solo, un par de amigos y un vendedor que viven los rigores de la vida asalariada, la historia de un bar lleno de historias y un atentado criminal al final del relato, permiten gracias a la habilidad del autor comprender de manera general los sentimientos que produce este evento en la vida de los personajes, que a fin de cuentas son el mismo lector.

Del mismo modo la historia se hace cercana, gracias a la utilización de un lenguaje que sin ser vulgar es popular. Permite realizar una conexión con los personajes que pertenecen a los estratos más variados de la sociedad colombiana y junto a las continuas alusiones a elementos de la cultura popular,

permiten que el lector se sienta parte de la narración y participe a la vez de la historia completando con sus versiones y recuerdos los espacios que abre el autor con sus referencias culturales.

Mamá lo sigue tirando de Esteban, que quiere una paleta Robín Hood de mandarina, mientras Sandra y yo evaluamos con ojo crítico el panorama. (Escobar, 2002:17)

-Lo que yo veo es que sigo sin entender por qué no participas en ¿Quién quiere ser millonario?

-porque no me la voy a pasar llamando a un teléfono para no salir nunca seleccionado.

-esos millones nos caerían muy bien. (Escobar, 2002:62)

¿Qué cantantes me molestaban? ¿Cuáles significaban un mal día? Juan Gabriel, por ejemplo, el dúo Pimpinela, el insufrible Galy Galeano. Debo admitir que la emisora que escuchaba era bastante mala. (Escobar, 2002:72)

Las continuas referencias culturales le permiten al lector ser parte de la narración y de la vida de los personajes al hacer de la obra un ejercicio de construcción conjunta en donde a fin de cuentas se vive en carne propia la experiencia del megacentro, las desdichas de Laura Antonia, las angustias de Samuel Tobón, la felicidad de Mario Alberto por tener la visa para salir del país y las peripecias que debe hacer Marta Cecilia para conseguir dinero extra.

En la obra de Escobar Giraldo, no se presenta una linealidad ni una excesiva descripción que le brinde al lector todos los elementos para construir y seguir el hilo de la narración; por el contrario exige al lector unir los trozos y pistas, y a la manera de un detective-creador ir relacionando fragmentos y expresiones que hacen posible articular cada uno de los seis relatos en una sola historia que termina por mostrar de manera magistral una sola historia en torno al Megacentro Babilonia.

## Una novela policiaca

Por otro lado, en la obra de Badrán *Un cadáver en la mesa es mala educación*, nos encontramos con una novela policiaca ambientada en la Colombia de finales de siglo XX. La historia gira en torno a una serie de asesinatos de los cuales se desconoce obviamente el perpetrador, de ahí que como novela policiaca desde el comienzo obligue al lector a hacer parte de la narración. El lector hace las veces de un detective que acompaña al mismo Federico Laínez termina por como dice Caillois (1997) reconstruir la trama de la obra develando los móviles del crimen y la razón de ser del misterio que en la obra se presenta desde el comienzo en elementos como un sobre de manila que Federico nunca pudo ver.

El autor presenta de manera lógica, no sólo cada uno de los indicios del crimen sino que además presenta la versión de los diferentes actores por medio de cortes en la narración evidentes por los cambios tipográficos. Incluye notas del periódico en el que trabaja Federico; una narración en tercera persona sobre el trabajo del muerto que estaba cerca de la verdad, y obviamente los pensamientos e interacciones del protagonista con cada uno de los personajes, todos sospechosos por igual.

*En las instalaciones del periódico, Salazar revisa las fotos del crimen. Por primera vez en mucho tiempo no se le ocurre ningún título. Y eso le inquieta. Lee varias veces el informe de medicina legal. El crimen de los Eljach se convierte en una obsesión. Al margen de uno de los informes anota: el móvil es una pasión amorosa. (Badrán, 2006:50)*

### **EL CORREO**

#### **Diario conservador, patriota y combativo**

Bogotá, Colombia, viernes 26 de enero de 1996

Asesinados el senador Santiago Eljach y su esposa

Por Gilberto Manzi

Editor de orden público

El dirigente demócrata cristiano y su esposa fueron asesinados en la madrugada de ayer. Los investigadores no descartan que grupos de extrema derecha estén implicados en el asunto. Toda vez que el congresista esperaba un debate para denunciarlos. (Badrán, 2006:7)

Como toda novela policíaca, desde el inicio la narración debe contener en sus hechos la solución del problema, “desde el descubrimiento del homicidio al del culpable, todo debe producirse allí sin la menor intervención exterior y todo allí debe aclararse por la única virtud de un razonamiento llevado” (Caillois, 1997:263) y aunque en este caso el descubrimiento del asesino se debe más a una captura en flagrancia, sigue respondiendo a otra parte fundamental de la teoría sobre la novela policíaca.

Exigirá igualmente que el criminal no sea una comparsa insignificante que apenas haya aparecido en el relato o algún desconocido todopoderoso al cual se llega en la última página al seguir la pista de cómplices subalternos. Es necesario que el homicida sea un personaje de primer plano, que se le haya conocido desde el primer capítulo y que haya participado en toda la acción sin haber sido sospechoso. (Caillois, 1997:261)

Así entonces después de su recorrido de descubrimientos el protagonista ata los cabos casi sin querer, porque así es Federico Laínez. Es desinteresado y falto de iniciativa detectivesca situación que le abre la puerta al lector detective que termina presenciando atónito la revelación de la identidad del culpable que aunque ya había sido descrito como alguien de poca confianza, era impensable, dado su cargo de servidor público, que fuera el culpable directo de los asesinatos.

Sus ojos y los míos se encontraron en el espejo retrovisor. A esa hora de la madrugada el sujeto parecía nervioso como si de repente hubiera ingresado a una novela policiaca y no se sintiera cómodo en el papel que le habían asignado. Ignoraba que me conducía a una página donde acababan de cometerse un crimen y temía que yo fuera el asesino y él la futura víctima. Tal vez pensaba que ese muchacho del asiento trasero no podía ser el sagaz investigador, se te ve en el rostro, Federico Laínez, sobre todo en esos ojos sin chispa, apagados ellos, eres demasiado tierno para atrapar al más ingenuo de los criminales colombianos, y si te descuidas podrás ser el muerto del próximo capítulo, imagina tu bello cuerpo estrangulado en la sección judicial de El Correo.(Badrán, 2006:141)

El juego de voces que enriquece la narración así como el mismo estilo del autor, junto con el lenguaje hacen de esta historia un experimento muy bien llevado a cabo por Badrán, en el que sin caer en la descripción amarillista y macabra,



evoca la violencia y cruda realidad de la situación Colombiana, la que además hace parte activa de la trama de la novela pues más que ser el telón de fondo en donde se representa una trama policial específica, es quien posibilita el marco de valores desde el que el lector detective lleva a cabo los juicios de valor frente a los actos descritos en la narración. También en parte porque al final de la novela el autor plantea la existencia de dilemas morales que parecieran dejar inconclusa la historia, pero que en realidad son los que permiten que el misterio y más aún el castigo del asesino sea llevado a cabo por el lector, dado que no se sabe que el asesino haya sido capturado.

Estábamos paralizados por la convicción de nuestra inutilidad- Y si bajáramos a llamar. ¿Acaso impediríamos el crimen?, ¿no era mejor entonces permitir un homicidio más, desenmascarar entonces a los asesinos y evitar así la muerte de otras personas?- y aunque indulgente, me absolvía de mis culpas, al mismo tiempo me preguntaba cómo resolvería aquel dilema moral de permitir un crimen para alcanzar una primicia, sacrificar una vida para abrir primera página... (Badrán, 2006:141)

No le revelaría a Valeria lo que acababa de presenciar, ella no lo entendería, y quizás no podría mirarla a los ojos, dejaste morir a Manzi, Federico, lo dejaste morir, y no hiciste nada, eres un cerdo, un asco de ser humano, algo así me diría. Pero, Valeria –le respondería yo- permití que lo mataran porque su sacrificio resultaba necesario para desenmascarar al pernicioso cartel de asesinos oficiales, ¿lo puedes entender?, y en silencio ese pensamiento me absolvía de cualquier culpabilidad. ¿Debía hacer algo? ¿Podía? No, no podías, Federico, tómala suave y no te flageles... (Badrán, 2006:144)

Esa necesaria participación activa por parte del lector complementa la novela de tal forma que esta historia no es una simple descripción de los terribles hechos que suceden en la realidad colombiana, ni mucho menos una historia de cómo el bueno captura al malo o la heroína se sobrepone a los problemas y desigualdades sociales. Es una historia basada en una sociedad real, que aunque no hace referencias específicas a figuras públicas o personajes reconocidos, abre las puertas más a una crítica y reflexión que a una mera descripción gráfica de los terribles hechos de la tragedia colombiana.

Es por esto que la novela en su parte creativa, en su invención literaria y como novela policíaca resulta valiosa, dado que no solo esboza el escenario, sino que

brinda las herramientas para que el lector, si lo desea, haga parte de esta confusa maraña de intrigas y resuelva a fin de cuentas el misterio, viéndose al final cuestionado y asaltado en su aprendida indiferencia y tradicional morbo frente a las desgracias ajenas que son el pan de cada día en nuestro país.

Sería bueno preguntar si los libros sobre sicarios, narcos, pandillas, prepagos y prostitutas, generan algo de reflexión más allá de la inmediatez del entretenimiento light. *Un cadáver en la mesa es mala educación*, como novela policiaca, con lenguaje culto y tratamiento ordenado y lógico lo intenta, por medio de un humor negro y una historia llena de interrogantes, dilemas morales y críticas a la sociedad y es esa una de las razones por las que se podría comprender una creación independiente o alejada de las creaciones populares.

En su invención literaria estas obras presentan dos apuestas similares aunque llevadas a cabo de maneras diferentes. Con respecto a la temática ambas plantean juicios y reflexiones sobre situaciones de la vida cotidiana del colombiano promedio. Ambas logran, sin llegar a los extremos y sin caer en amarillismos o excesivas descripciones; que el lector sienta la gravedad de la situación y se vea cuestionado en la familiaridad que le generan los escenarios descritos.

La violencia y el consumo no son presentados como en los libros populares sino que además gracias a la utilización de estilos no muy populares, comunes o trabajados en la literatura colombiana, proponen y se alejan del montón, planteando por un lado, una novela hecha de cuentos, en el caso de Escobar y, por otro, una novela policiaca, en la obra de Badrán, en un ambiente y en una época en donde las narraciones lineales, explícitas, fáciles de leer y entender son lo común, aceptado y consumido.

La industria cultural que controla, sostiene y circunda las creaciones literarias de los últimos tiempos, tal y como decían Adorno y Horkheimer, no solo determina

las temáticas que le interesan al público, sino que además logró con el paso del tiempo construir una “fórmula del éxito”. La gente quiere entretenerse, quiere consumir cultura como un producto más de manera relajada y sin esfuerzo, librándose así de la ignorancia de lo popular, evitando reflexiones complejas en torno a aspectos para los que no se tiene tiempo de pensar.

Estas creaciones casi siempre se presentan en narraciones en primera persona en donde el mismo protagonista de la historia, o en algunas ocasiones un testigo o biógrafo, cuenta las cosas de la manera más explícita y descriptiva posible. Los cuentos de fuga de los ex secuestrados, los archivos de las aventuras de los capos, testimonios de bandidos resocializados, lanzan al mercado libros de bolsillo, que no sólo divierten inmediata e irreflexivamente sino que además van adoctrinando de manera casi subliminal sobre una realidad y una situación particular de la cual el lector no será muy consciente.

El lanzamiento del libro *Operación Jaque, la verdadera historia* con prólogo de Juan Manuel Santos y de editorial Planeta junto a la miniserie “*Operación Jaque*” de coproducción internacional por ejemplo, hicieron de esta realidad tan dura y descarnada del conflicto interno y el secuestro, un producto cultural exitoso en ventas al tiempo que glorificaron y convirtieron en héroes ante la sociedad, no solo a los protagonistas directos, militares y secuestrados, sino también a los autores intelectuales, el ministro y el presidente, de una de las operaciones militares más famosas y cuestionadas de la historia de las fuerzas militares en Colombia.

Estas obras, que sobre ocupan los estantes de las librerías y los puestos de libros piratas en las calles, con sus temáticas y técnicas específicas, tienen además algo de lo que las independientes o autónomas no gozarán jamás, la multimediatización. Según Castells (2000) en su obra sobre la sociedad de la información, al proceso en el que se combinan las nuevas tecnologías, la digitalización y se busca una actualización y re significación de las realidades

antiguas bajo nuevos paradigmas de información y alcance, se le conoce bajo el concepto de multimediatización. En el caso de la literatura en Colombia, las obras populares gozan no sólo de la excesiva difusión, por prensa, radio, televisión, internet, sino además de grandes campañas de mercadeo que las convierten en el producto de moda. La obra de Andrés López “*El cartel de los sapos*”, por ejemplo, no sólo gozó de la difusión en medios noticiosos por ser una confesión hecha libro de una persona investigada por conductas ilegales, sino que además logró hacerse de transmisión televisiva en una serie de dos temporadas que a su vez generó una banda sonora gran éxito en ventas. Estas obras se perpetúan e integran en la cultura popular, por medio de la popularización de las temáticas, la creación de canciones sobre los protagonistas de las historias (Rosario Tijeras, el Capo, los narcos, etc.), la producción de largometrajes, y la inclusión de un sinfín de productos interactivos que hacen que sea imposible no consumir la obra, su temática y los valores que plantea.

Badrán y Escobar aunque no pretenden ser rebeldes ni mucho menos auto marginarse, no se valen de estos medios para que sus obras sean reconocidas y los mensajes sean escuchados y difundidos. Apelando a la calidad y a los nuevos sentidos reflexivos y no consumistas intentan desde su independencia y gracias a apoyos de círculos intelectuales no industriales, sacar a la luz obras como las estudiadas, que son creaciones novedosas y frescas que permiten pensar en un posible cambio y una nueva comprensión del papel de la literatura en la sociedad colombiana.

## CAPÍTULO III

### TIEMPO DE SACARSE LOS OJOS

#### La Colombia Maleducada

*Un cadáver en la mesa es mala educación* fiel a su estilo policiaco, comienza con un crimen: el senador Santiago Eljach y su esposa Margoth Abuchaibe han sido asesinados en su hogar y, tanto culpable como móvil son desconocidos y aunque podría pensarse que la obra se desarrollará normalmente como un relato de suspenso en un escenario desconocido, desde el comienzo empiezan a emerger ciertos detalles que permiten descubrir que si bien la obra no es una crónica periodística ni una novela histórica, posee mucho más de realidad que de fantasía.

Eljach se había distinguido como defensor de los derechos humanos y planeaba abrir un debate en el Senado de la República sobre las violaciones cometidas por los grupos paramilitares al amparo de algunos políticos regionales. (Badrán, 2006: 7)

El escenario de los asesinatos es la Colombia a finales del siglo XX que aunque ha logrado sobrevivir a la violencia de los años 80, ahora se ve golpeada por la transformación del conflicto en torno a la proliferación de las bandas urbanas de los diferentes grupos armados al margen de la ley. En la historia, los grupos de limpieza social amenazan a poblaciones vulnerables como campesinos y desplazados, al mismo tiempo que se sospecha de los vínculos entre el crimen organizado y las fuerzas del estado.

Los paramilitares llegaron a Bogotá para quedarse y están detrás de esos crímenes -decía, entusiasmado, como si la terrible presencia de los grupos de derecha agregara cierta emoción a una vida cuyo horizonte no pasaba de la edición del siguiente día. Hacia las dos de la tarde dos nuevas masacres de campesinos ensangrentaron las páginas del periódico. Como siempre las autoridades explicaron que “fuerzas oscuras” intentaban desestabilizar las instituciones democráticas. Manzi aseguró, muy excitado, que los autores eran grupos de autodefensas o paramilitares al servicio de terratenientes y ganaderos. (Badrán, 2006:46)

Las figuras de Temístocles Avendaño y su asistente Abelardo Mantilla del cuerpo técnico de la policía judicial despiertan sospechas desde el comienzo y son acusados reiteradamente de entorpecer y desviar las investigaciones sobre

diferentes magnicidios del país. Y aunque estos personajes hacen parte de la ficción representan evidentemente la realidad de los manejos de poder y las influencias que se dan dentro de la esfera estatal que termina estando involucrada en situaciones y crímenes de los que jamás se sospecharía. Cualquier parecido con la realidad colombiana actual no es sólo coincidencia, es bastante fácil establecer una relación entre lo que plantea el libro y situaciones específicas como el problema con las interceptaciones ilegales realizadas por el DAS durante el gobierno Uribe, o el caso de los falsos positivos, en los que servidores públicos resultan involucrados en manejos ilegales de poder y crímenes aberrantes.

Las denuncias sobre nexos con el narcotráfico y la financiación de las campañas presidenciales con dinero sucio, esbozan un problema ético, ante el que Federico, el protagonista, plantea la necesidad de reconfigurar la justicia colombiana de tal manera que sean ejemplares los castigos para que nadie más vuelva a cometerlos. El problema de fondo no es la misma situación que entre otras es producto de años y años de tradición de corrupción y violencia, sino por el contrario la doble moral que se maneja desde la sociedad “de bien”, que perdió con el tiempo la indignación ante las atrocidades que van despedazando la cohesión social que poco se conoce. Esa doble moral tan común para el colombiano, es la causante de que en algunas ocasiones en un remedo de reflexión sobre la realidad del país termine siendo más indignante que se sirva Whisky durante el conteo de votos y la ley seca y no que se cometieran fraudes y compra de votos durante las mismas elecciones a lo largo y ancho del país.

Al igual que la relatividad ética, la indiferencia e impunidad que se muestra en la sociedad colombiana representada en las obras, es cuestionada de manera transversal y en algunos momentos de manera explícita por la escasa conciencia de Federico.

El presidente, por ejemplo, sabe que el engaño es parte de su oficio y no debe sonrojarse por ello. Lo verdaderamente inmoral no es que la campaña

haya sido financiada con dineros del narcotráfico sino el infame razonamiento -“todo sucedió a mis espaldas”- que pretende exigir la absolución. Tal era su mediocre petición de principio. (Badrán, 2006:103)

-Oye Manzi, ¿tú crees que el Presidente debe sacarse los ojos?

-¿A qué viene eso?

-Edipo no sabía que Yocasta y Layo eran sus padres. Y sin embargo se sacó los ojos. ¿Entiendes lo que quiero decir?

-No.

-El argumento lo utilizó Milán Kundera para condenar a los burócratas checos que colaboraron con los soviéticos y luego dijeron que ellos no sabían, que solo obedecían órdenes que no tenían responsabilidad, que todo había sucedido a sus espaldas.

-Es un buen tema, ¿por qué no escribes una columna? Yo no aspiro a que el Presidente se saque los ojos, solo a que renuncie. (Badrán, 2006:121)

¿Deben sacarse los ojos los gobernantes? Es una pregunta que hace parte de la crítica que hace el libro a la sociedad colombiana, y aunque más que los gobernantes, refiere a los estamentos públicos que pretenden hacer creer que las atrocidades y crímenes suceden sin conocimiento de ellos, a espaldas, como si la guerra y el conflicto interno fueran algo lejano, salido de las manos del estado y sobre el que no se tiene ningún control. Esta alusión al comportamiento de Edipo<sup>7</sup> que evidencia un castigo ejemplar por los crímenes cometidos aún de manera inconsciente es una profunda reflexión que el libro genera y que de acuerdo con los hechos que se van desencadenando en la historia, permite al final plantear, tanto la necesidad de que existan mayores y mejores castigos para los criminales de alto rango, como la posibilidad de que dada la indiferencia y la falta de compromiso y reflexión, además de la complicidad de la sociedad colombiana, no solo los gobernantes merezcan el castigo, sino por el contrario

---

<sup>7</sup> “Mensajero:...Cuando él la ve, el infeliz, lanzando un espantoso alarido, afloja el nudo corredizo que la sostenía. Una vez que estuvo tendida, la infortunada, en tierra, fue terrible de ver lo que siguió: arrancó los dorados broches de su vestido con los que se adornaba y, alzándolos, se golpeó con ellos las cuencas de los ojos, al tiempo que decía cosas como éstas: que no le verían a él, ni los males que había padecido, ni los horrores que había cometido, sino que estarían en la oscuridad el resto del tiempo para no ver a los que no debía y no conocer a los que deseaba.

Haciendo tales imprecaciones una y otra vez –que no una sola-, se iba golpeando los ojos con los broches. Las pupilas ensangrentadas teñían las mejillas y no destilaban gotas chorreantes de sangre, sino que todo se mojaba con una negra lluvia y granizada de sangre [...] EDIPO.- *¿Qué es, pues, para mí digno de ver o de amar, o qué saludo es posible ya oír con agrado, amigos? Sacadme fuera del país cuanto antes, sacad, oh amigos, al que es funesto en gran medida, al maldito sobre todas las cosas, al más odiado de los mortales incluso para los dioses.*” Sófocles, *Edipo Rey*, Buenos Aires : Sigmar, 2004. P 40-42

todo aquel que en algún momento haya osado, con el argumento de la ignorancia, evadir alguna responsabilidad frente a lo que sucede en el país también sea castigado. Federico plantea que deben ser los gobernantes, sin embargo, si se sigue el ejemplo de Edipo, en la sociedad colombiana más de uno quedaría ciego y con motivos, pues la impunidad es posible sólo si se le permite instalarse y apropiarse de la situación. Ha sido tradicionalmente y a lo largo de la historia la sociedad colombiana la que con tal de no ver afectados sus intereses tal como hace Molano, prefiere voltear la espalda y hacer de cuenta que no pasa nada. La corrupción evidente en el libro no es más que una fiel reproducción de lo que sucede en la Colombia real: “-La próxima semana absuelven al presidente... este país todavía es incapaz de tumbar a un mandatario corrupto. ¿Sabes cómo lo hizo? -Más o menos. -Compró auxilios parlamentarios a todos los investigadores. Ha sido una farsa el juicio todos los congresistas fueron sobornados” (Badrán, 2006:120).

El libro pone de manifiesto, esa realidad que despierta las suspicacias más profundas acerca de las relaciones de poder que se dan tras bambalinas del show de la política, al tiempo que la postura que asume la sociedad frente a ellas una vez son descubiertas. El colombiano promedio se perturba más con los melodramas de los novelones mexicanos que con los escándalos descubiertos en su país. Los valores que se han ido inculcando en las generaciones post-violencia de los 80's<sup>8</sup>, reflejan una completa indiferencia, insensibilidades y peor aún el surgimiento de una doble moral que permite juzgar de la manera más dura y desde los valores más tradicionales y católicos las infidelidades de los famosos y los errores del vecino; pero perdonar y olvidar de la manera más rápida los crímenes y corrupción de los políticos y las instituciones públicas.

---

<sup>8</sup> Generaciones que coinciden con la apertura económica de Colombia, que permitió la entrada al país no solo de la economía de mercado sino además de los más característicos fenómenos posmodernos, como son la globalización cultural, los nuevos medios de comunicación y el capitalismo desmesurado que hicieron que el país se abriera al mundo y el colombiano se viera bombardeado por nuevos productos y nuevas lógicas que respondían al acelerado cambio de los tiempos occidentales.



¿Cómo deshacerse de un cadáver?

Por Juanita Michelsen de Holguín Pombo

En repetidas ocasiones, ya sea por X o Y motivos que no vale la pena traer a colación, nos vemos obligados a echar mano de sofisticados recursos de etiqueta con el fin de sortear situaciones embarazosas que ponen en peligro protocolos y ceremonias, ejes fundamentales de nuestras vidas. Cada día es menos excepcional, en recepciones, banquetes y veladas la repentina presencia de un cadáver. ¿Cuál debe ser nuestra reacción en situación tan indeseable? ¿Cómo actuar frente a un cuerpo inerte que por el hecho de serlo escapa a las mínimas reglas del comportamiento? ¿Cómo deshacernos de un cadáver? [...] En primer lugar, se deben evitar los excesivos gritos de angustia y rostros desencajados. No son aconsejables lágrimas que puedan estropear nuestro maquillaje. [...] En esta época tan indecente, hemos llegado a soportar que los asesinatos ocurran en elegantes y sanos escenarios donde es costumbre departir con nuestras más cercanas amistades. (Badrán, 2006:131-132)

El libro plantea de manera jocosas, esa sociedad que parece construida sobre dos realidades diferentes. Por un lado las clases altas y la élite industrial y económica, viven un país que surge, avanza y que se resiste a caer ante la guerra, la ignorancia y la descomposición social; y por otro, el colombiano promedio que vive en constante lucha y trabaja por sobrevivir cada día a la realidad en la que está sometido.

La limpieza social no existe para gran parte de la sociedad colombiana, es inconcebible tal atrocidad y la muerte siempre será algo de mala educación, mientras que amplias poblaciones olvidadas e ignoradas huyen del peligro en que se ha convertido no solo no hacer parte activa del conflicto sino intentar sobrevivir haciendo buena cara a pesar de las dificultades.

En Bogotá, con la aparición de los primeros desplazados por la guerra, se percibían ya las secuelas de un conflicto que llevaba más de cuarenta años y cuya macabra realidad había sido soslayada por los gobiernos de turno. (Badrán, 2006:134)

La violencia ya no asusta al colombiano, se ha hecho normal y cotidiano las decenas de personas fallecidas en los noticieros, así como también es normal que libros, películas y telenovelas retraten con total fidelidad y absurdo amarillismo esta realidad, bajo la excusa del deber de “informar y mostrar las

cosas como son”. El fotógrafo de la historia bien plantea esta situación de desinterés frente a lo que sucede: “-Manzi no te importa, tampoco los muertos de este país. A nadie le importan, esa es la verdad. Te interesan los asesinatos porque quieres sacar un billete, tal vez convertirlos en obras de arte o en una novela para vender en Europa” (Badrán, 2006: 165)

*Un cadáver en la mesa*, aunque emerge de este mismo tipo de realidad, no busca “informar” ni simplemente retratar la cantidad de muertos o la cantidad de sangre que se produce en el país. Por el contrario, gracias a la destreza del autor, la historia conduce al lector por un camino de reflexión y de cuestionamientos que acompañados por las experiencias del protagonista, permiten al final plantear cuál es, y cuál debería ser el papel del colombiano promedio frente a la situación del país, y el de la literatura y la misma cultura que junto a los medios de comunicación debe intentar ser más que un mero retrato de los hechos que suceden.

-Parece que las víctimas de los paramilitares seguirán siendo indigentes, trabajadoras sexuales, expendedoras de droga y travestidos. Limpieza social que llaman...

-Este país es una mierda – dije pero en realidad pensaba más en el manual de estilo empleado por Manzi para referirse a ciertos marginales.

-¿Esa es la única cosa que puedes decir? Deberías escribir sobre esto. ¿No ves? el país se está desangrando y ustedes con novelas policiacas y fantásticas. ¿Por qué no enfrentan la realidad del país? ¿No te interesan las bandas de paramilitares que masacran a la sociedad civil?

-Tenaz, pero esa realidad no me interesa. Me parece pobre y medieval.

-¿Pobre y medieval? Será pobre y medieval pero es nuestra realidad. Vivimos en este país, hay más de un millón de desplazados y todos los políticos buscan sacar provecho de sus posiciones, desde el presidente para abajo. (Badrán, 2006:100)

En la sociedad que se presenta no existe la reflexión, ni una conciencia de la gravedad de las cosas que suceden. Las literaturas populares que surgen para el consumo de pobres y ricos, rompen cualquier brecha social o económica, plantean historias sobre valores que siembran en las mentes de los colombianos las categorías sobre las que se deben ubicar los juicios que se deben realizar frente a situaciones tan concretas como el terrorismo, el narcotráfico o la guerra.

Con el paso del tiempo los imaginarios de las personas del común que consumen la literatura rápida y los productos de la industria cultural, terminan por asumir que, por ejemplo, Pablo Escobar, fue un mártir e ilustre filántropo, o que las luchas de las prepago por salir adelante y sobrevivir a la pobreza y las dificultades justifican cualquier mecanismo sin importar qué tan bajo sea, pues al fin y al cabo la idea es hacerle buena cara a la crisis. Bajo estos nuevos valores está bien ser delator o “sapo” y hacer dinero fácil ya que no es un crimen siempre y cuando, se invoque el nombre de la virgen y se invierta lo suficiente en parques o fiestas para los pobres. Además de esto se reitera otra dimensión del carácter de la sociedad colombiana, que con la lectura del libro termina siendo obvia: “En este país todo se reduce a las buenas maneras. La protesta es un asunto de guaches. Y cuando alguien disiente es un maleducado” (Badrán, 2006: 72).

### **El mundo al alcance de las manos**

Mientras que Badrán critica a la sociedad colombiana violenta y desinteresada, Escobar, por su parte, presenta el panorama del colombiano inconsciente que sobrevive a esa misma realidad consumiendo y que estructura su vida en función del poseer que le dé el *status* en la sociedad del cual carece desde que nació.

El megacentro Babilonia, representa la decadencia y lo opuesto a ese paraíso perdido de Shangri-Lá, y bajo la aparente felicidad que genera la novedad y la posibilidad de estar a un paso de satisfacer cualquier necesidad existente, sólo termina haciendo evidentes las carencias de los seres humanos que en los personajes quedan representados. Así, en el primer fragmento de la historia en donde una familia disfuncional asiste a la inauguración del centro comercial, se refleja a la familia colombiana, que instituye como actividad familiar el ir a mercar o ir de compras a las megatiendas: “...no hay nada más emocionante que una inauguración como ésta, es como si todo brillara, o no: es que todo brilla. La gente va feliz cargando sus bolsas de compras, con una ansiedad que les quita

el cansancio; es como si a todos nos moviera la misma energía, como si todos bailáramos al ritmo de la misma música. Excepto Sandra” (Escobar, 2002:22).

Aquí, la comunicación, la confianza y el amor fraterno quedan supeditados a relaciones en ambientes de consumo y una familia se hace más unida si compra un auto nuevo o se desintegra si se pierde el trabajo o se cae en quiebra, algo muy común para el colombiano de fin de siglo. La carencia de valores es evidente en ese colombiano que convierte al trabajo en su vida y la posición social y las posesiones en un símbolo de progreso y felicidad que termina durando muy poco. Si no se puede hacer parte de la sociedad de consumo, no vale la pena existir, si no se posee una mentalidad capitalista no se pertenece y peor aún se está mal.

La familia como antiguo núcleo de la sociedad pierde el valor frente a los nuevos medios de comunicación que aunque pregonan unir más a las personas, las separan a distancias digitales. Herramientas como el internet o la telefonía celular hacen que las personas que no han llevado a cabo procesos conscientes de racionalización se vuelvan esclavas de ellas y pierdan la capacidad de la interacción o el contacto persona a persona. Irónicamente, los nuevos medios de comunicación en vez de facilitar la comunicación entre las personas la han hecho más compleja.

Dentro de la lógica del consumo y la fiebre que puede despertar un megacentro comercial sería apenas normal que se pretendiera olvidar una realidad cercana, la que se quiere hacer aparecer como extraña. En las sociedades capitalistas, más allá del lujo que podría representar los súper centros comerciales, es bien conocido que se esconden duras realidades, de las que precisamente se busca escapar a como de lugar. Y ese es el caso del tercer relato en donde dos amigos se encuentran en Babilonia para que uno de ellos empleado de alguna de las tiendas de Internet, entregue a su mejor amigo que huye a Estados Unidos una cinta pornográfica de recuerdo.

-En el barrio ya no se puede vivir, mire las advertencias que están pasando los “paras” por debajo de las puertas.  
-Y la parte de arriba está llena de “muchachos”.  
-Y de los bravos, brother. Usted siquiera se puede ir, eso es un milagro que le dieran la visa.  
-El viejo dice lo mismo. Lo que pasa es que esos gringos no revisan los papeles, se dejan llevar del capricho del día.  
-Allá seguro que va tener computer, no se olvide de mí. Todo lo que vea cool me lo manda, copiar y pegar y el e-mail para su brother. La mitad de la gente que hay adentro esta en esas, visitando a la family, como en una cárcel –rió de su ocurrencia-, comunicados con los United States o con el otro lado del charco, con España sobre todo: chat, chat. (Escobar, 2002:56,57)

Se hace referencia a ese mundo exterior del cual es imposible escapar. La pobreza, la delincuencia y la corrupción sobreviven de manera paralela a los grandes avances que promueven las industrias. Y por más que, sujetos como el empleado de la tienda puedan escapar durante el día gracias a su trabajo, en el cual se siente parte de ese mundo imaginario que construye el consumo, es imposible dejar totalmente esas raíces que son en realidad las que lo hacen ser como es y determinan cómo será su vida. La alusión al pobre diablo que consigue “la visa para un sueño” para huir de la violencia y desesperación que son comunes en la sociedad colombiana, es solamente uno de los elementos que hacen parte de ese inmenso cóctel molotov que comprende la sociedad actual, y muestran que el ideal de gran parte de la población en crisis, se resume en huir de la pobreza hacia otro país a trabajar para tener una vida digna, *living the american dream*, ya que las condiciones en su patria no lo permiten. “Así cumplen el HIP y el megacentro Babilonia, el lugar donde los sueños se cumplen, que abrió sus puertas hoy para proporcionar a todos una vida más feliz” (Escobar, 2002: 45).

En el segundo relato, se cuenta un fragmento de la historia de una pareja disfuncional con problemas de comunicación que decide asistir a la inauguración del Megacentro por razones no muy claras, donde el posible protagonista Sebastián Álvarez recibe un premio por ser el comprador número cien mil y por el cual se desarrollan una serie de situaciones que lo llevan a confrontar la

realidad del centro comercial, y su realidad particular. La mención al mundo detrás de lo visible del megacentro, recuerda de manera particular la idea del “Gran Hermano” de George Orwell, en donde de manera sistemática se lleva a cabo un control y vigilancia constantes para evitar el desorden o alguna actividad inconveniente para los intereses de la autoridad. Y es que no se debe olvidar que la mano invisible de la que hablaba Smith manifiesta como el libre mercado y sus mecanismos, permiten mantener el orden y equilibrio social mientras que las relaciones económicas se desarrollen libremente.

Así entonces, los individuos responden a los estímulos y se dejan influenciar por las promociones y campañas mediáticas que les dicen qué deben consumir y qué deben necesitar, al mismo tiempo que le están diciendo que de no hacer parte del juego no serán nadie dentro de la sociedad. Esta coacción ejercida de manera subliminal por la economía es la que al mismo tiempo le dice al colombiano que no existe la crisis, y que mientras se trabaje y se compre, las cosas estarán bien. Este es el modelo de hombre posmoderno irracional que las nuevas lógicas de las literaturas independientes intentan afectar de manera positiva para cambiar sus estructuras y a la vez generar una transformación en la sociedad, por medio de creaciones que buscan aportar más allá de la comunidad literaria.

La creación literaria, por tanto, resulta un ejercicio de sublimación, de restauración, de rescate, de meticulosa observación de realidades circundantes y peregrinas, capturadas por el lente lingüístico de la crítica y la creación novelesca. Las experiencias diarias sumergidas en el letargo de la cotidianidad, los límites de la humanidad frente a situaciones extremas, las condiciones (económicas, sociales, culturales, históricas, etc.), bajo las cuales se dilata y se comprime la vida humana...La novela resulta un proceso de refracción-mediación, en cuanto “hace conciencia” de realidades y por medio del genio artístico logra construir un producto no solo de orden intelectual sino al mismo tiempo un material sensible a la belleza y a las más hondas sensaciones humanas... Lo anterior, denota que indudablemente existen, en la creación literaria, presupuestos de carácter sociológico y antropológico que podríamos inspeccionar preferencialmente en la novela; la que matiza y asume dichas comprensiones-hombre, sociedad, mundo- de acuerdo con su especialidad o género. (Van der Linde, 2008: 110,111)

Esta sociedad colombiana que se debate entre la crisis económica, el conflicto armado y la descomposición social, es la verdadera protagonista de las historias que ambos autores presentan, pues es en ella que se configura al colombiano que actúa, piensa o deja de pensar en las cosas que hace y que suceden a su alrededor. La violencia, la corrupción y los problemas éticos que se presentan en la obra de Badrán, así como la crisis de los valores ante el consumo, la descomposición social y la insensibilidad del colombiano presentes en la obra de Escobar, muestran la peculiaridad de una Colombia que es expuesta y cuestionada por las obras.

La propuesta crítica que estos autores hacen de la sociedad colombiana y del ser humano en general apunta al reconocimiento tanto de la realidad caótica en la que se sobrevive, como a la generación de una reflexión frente a los procesos de concienciación y más importante de transformación que se llevan a cabo para evitar que esto se mantenga y se perpetúe por algún tiempo más.

Mientras que las obras populares presentan la realidad de una manera descarnada para generar impacto y entretenimiento, las obras independientes aunque pueden tratar temáticas similares y de hecho sobre realidades exactamente iguales, toman distancia de la mera descripción y logran sin caer en juicios apresurados o en moralización extrema, plantear inquietudes sobre aspectos álgidos de la existencia del colombiano, pero sin decirle directamente qué debe pensar o cómo debe actuar. En estas narraciones no existe lo bueno o lo malo, no existe un buen o mal proceder, por el contrario, en el momento de exponer esta pluralidad de la que se surge y que se es, plantean la pregunta, hacen el cuestionamiento a lo más profundo del ser, pero no obligan a responder o a tomar parte. Es precisamente esa posibilidad de reflexión y de crítica lo que hace que, en el aspecto de responder al contexto, estas obras cumplan con su deber que ya no es solo de entretener sino también de aportar a una sociedad que desde hace un buen tiempo no ve en su cultura un medio para transformar la realidad.

La banalidad del centro comercial, los dilemas morales de Federico y demás situaciones límite, no fueron concebidas solo para entretener ni mucho menos pensando en una versión para televisión o en productos de venta masiva, por el contrario fueron planteadas para exponer una realidad y para motivar una reflexión frente a un estado de cosas que cada vez se nos presenta más lejano y frente al que se ha decidido ser indiferente, mientras se piensa en cosas más cotidianas e “importantes” como el poseer o aparentar.



## CONCLUSIONES

La literatura colombiana de principios de siglo XXI se ve seriamente cuestionada por una serie de fenómenos que han puesto a prueba su calidad y su alcance e influencia dentro de la sociedad. La proliferación de los temas sobre violencia, narcotráfico y guerra ha hecho que en vez de tomar cierta distancia ante la desintegración y descomposición de la sociedad, sus valores y cultura, entre a jugar como un actor más de esta situación que confronta cada vez más a cualquier espíritu crítico que pueda aún sobrevivir en este contexto.

Frente a esto las creaciones independientes autónomas como las que se han analizado, intentan presentar no solo la sociedad que se desenvuelve alrededor de ellas sino también presentar una apuesta literaria, filosófica y crítica, pues autores como los reseñados consideran que es necesario hacer el intento de recomponer y dar nuevos sentidos a las manifestaciones culturales y en especial a las creaciones literarias que surgen en estos tiempos cambiantes.

Desde hace algún tiempo, la industria editorial sustituye el concepto de literatura. Hay demasiada industria y poca literatura y en ese orden, para los mercadotecnistas, literatura es todo aquello que decide venderse como tal, incluyendo a Paulo Coelho y toda la serie de vampiros y bichos que se leen por todas partes. El mundo, la vida, se ha vuelto demasiado urgente, desechable y el libro también debe consumirse rápidamente, como objeto de entretenimiento, sin plantearle mayores retos al lector, como golosina barata. Una estética miserable, libros mal escritos, torpes, campean en las librerías porque la vulgaridad es norma y eso también se nota en telenovelas, películas y demás productos culturales. Esa es la literatura de hoy... No busco lo truculento ni lo efectista. Precisamente los buenos escritores han enseñado que la realidad es más compleja, que los seres humanos siguen siendo oscuros y responden a mecanismos y a deseos que se nos escapan. Para un novelista es difícil ignorar la realidad pero esta no se reduce al regodeo frente a las víctimas y los muertos. (Badrán, 2010)

Estos autores logran hacerse a un lado de las exigencias de la industria cultural y la riqueza de sus obras radica principalmente en que además de que su calidad artística es reconocida por algunos de los galardones más importantes de la comunidad literaria internacional, respetan al lenguaje y respetan el arte intentando crear obras lógicas y bien estructuradas que logran plasmar la

realidad desde ópticas críticas y planteando reflexión, al tiempo que además exploran en géneros y con estilos que requieren de cierta tipo de lector que nunca optaría por los libros light que encuentra en ediciones pirata por las calles.

Los libros que se consiguen en los semáforos, creo que muchos de ellos difícilmente son literatura, y en ese orden de ideas son libros que logran cierta notoriedad en determinadas coyunturas políticas o sociales y que rápidamente desaparecen. Creo, además, que muchos se compran pero no se leen. No hay que olvidar que la literatura es un arte pero los libros son una mercancía, y esto último es muy importante para los editores y para otros muchos actores del mercado editorial.

Lo que yo quiero aportar a la literatura colombiana es un trabajo consciente y creativo, contando historias que obedecen a mis intereses y percepciones personales en el aquí y el ahora. En este sentido hablo de obras que nacen de una posición ética y unas ambiciones estéticas que responden a mi conocimiento de la evolución de la literatura y de las artes en general, y a un trabajo responsable con el idioma. Como a cualquier escritor, me gustaría vender muchos libros, pero no por motivos espurios. (Escobar, 2010)

La postura filosófica es clara, el ser que es protagonista de las novelas es un producto del cambio de los tiempos, la globalización, el capitalismo y la postmodernidad reuniéndolos a todos ellos. Es un ser desequilibrado, ecléctico y ávido de respuestas y verdades de donde asirse. El colombiano resulta siendo el resultado de toda la historia que pesa sobre sus hombros y además, producto de continuos proceso de supervivencia y adaptación a los tiempos que cambian. Es un ser que consume y que lucha, pero que a la vez selectivamente decide en qué creer y por qué dejarse afectar, la guerra es algo tan natural que ya le es indiferente y prefiere distraerse con reinados y telenovelas sobre pintorescos personajes de entretenidas realidades de matones, pistolas y dinero fácil. Es un ser que busca lo fácil y que a la hora de optar por la cultura acude a la colombianidad como una opción fácil de saber cómo debe vestir, qué debe cantar y qué libros debe leer.

Desde el análisis literario, estas obras son apuestas atractivas y complejas, no son escritos de fácil digestión ni de rápida lectura, por el contrario requieren de cierto trabajo por parte del lector, así como cierta participación al momento de unir los pedazos y resolver los acertijos que plantean estas literaturas en un

lenguaje culto pero complejo y con intrincadas historias. En Badrán la novela policiaca implementa un humor negro, para realizar una crítica punzante. Escobar por su parte, con una narración de un estilo creativo, hecho a pedazos pero entrelazados con astucia y continuas referencias culturales. Estas dos novelas representan una muestra de esa literatura que desde lo independiente o autónomo no responde más a modelos, estilos y temáticas pensadas comercialmente, sino que por el contrario asume el riesgo de proponer siendo fiel a los principios de los autores.

Finalmente en el ámbito crítico es indudable que estas obras evocan la realidad colombiana. Sin embargo, después de una lectura juiciosa es también evidente que no se quedan en la descripción y exposición, sino que además plantean dilemas al lector que de repente se ve cuestionado en sus reflexiones y juicios frente a las situaciones que describen los libros y que a la vez son las que le rodean en su vida diaria. Son obras que dejan al lector en una extraña libertad después de cuestionarle, sobre qué hacer, qué pensar y cómo pensar frente a lo que se ha planteado y frente a su propia existencia. No adoctrinan sobre valores o sobre prejuicios o conceptos, no dicen quién es el bueno, por quién votar, ni qué se debe pensar; remueven la indiferencia propia del colombiano y exponen la relatividad inconsciente en la que flotan la mayoría de los individuos.

Desde las categorías analizadas, estas obras son apuestas independientes de lo común y lo popular y son independientes pues no buscan responder a exigencias comerciales. Son obras que al igual que muchas otras que poco a poco irán surgiendo y reaccionando ante la degeneración progresiva de la cultura literaria. Presentan una riqueza artística que las hace dignas de ser valoradas y rescatadas del posible desconocimiento en el que han estado, por no hacer parte de las grandes maquinarias mediáticas que de un tiempo para acá son las que deciden qué leer y en qué creer.

*Un cadáver en la mesa es mala educación* es una obra que, por su tipo policiaco y su humor negro muy colombiano además, presenta un aporte a la literatura colombiana pues retoma este estilo siendo respetuoso con la técnica propia de este tipo de novela, pero además posicionándola en el contexto colombiano, giro que no hace más que llenarla de riqueza y elementos que la convierten en una obra que envuelve y que exige del lector un papel activo en la resolución del crimen. El cadáver en la mesa resulta siendo la incomodidad de la misma situación colombiana ante los ojos del transeúnte-lector que se rehúsa a verla, entenderla y sentirla, es lo indeseado de vivir en un país sin cultura y totalmente indiferente frente a la descomposición social que cada día es más grave.

La obra de Badrán recuerda a cada instante que la crítica no es de buena educación, que cuestionar las fallas del sistema es de “gente mal” y precisamente nos pone sobre la mesa a esta Colombia herida que hiede como un muerto ignorado. Es inevitable no sentirse identificado con Federico, entender sus motivos y sus reflexiones, así como inevitable al final es sentirse afectado y asaltado con una gran cantidad de dudas y reflexiones que genera el dilema moral y ético que es la realidad colombiana planteada en la historia. En todo momento el lector se ve comprometido, así como al final el desconcierto y la decepción se apoderan de él al descubrir que esa triste pero interesante historia no es más que una radiografía de la realidad colombiana.

*Hotel en Shangri-Lá*, por su parte, explora la idiosincrasia del colombiano y pone al lector frente a situaciones con las que es imposible no sentir afinidad, la niña hippie que rechaza el consumismo, la pareja disfuncional que no habla el mismo lenguaje y la historia de Martha Cecilia, entre otras, hacen que la nostalgia que advierte el título por un paraíso perdido e inexistente, sea quien conduzca por esta narración que cargada de referencias culturales plantea una reflexión sobre lo verdaderamente importante en la vida de las personas. La sociedad en decadencia ante los pies de la globalización y el capitalismo deshumanizado y deshumanizante parece no concordar con la personalidad del colombiano que a

pesar de todo esto lucha por mantenerse firme y fiel a los valores que alguna vez tuvo por importantes.

Estas son obras al margen de lo popular y aunque surgen de una realidad conocida, asumen frente a esta, actitudes independientes desde su postura filosófica, su invención literaria y su propuesta crítica, aportando a la literatura colombiana de principios de siglo XXI una oportunidad de resignificarse desde intencionalidades lejos de las exigencias comerciales y las temáticas homogeneizantes. La reflexión sobre el peligro de la doble moral colombiana, el consumismo, la “mala educación”, el facilismo y el todo vale son solo algunos de los elementos que estas obras cuestionan y valiéndose de las diversas herramientas y estilos literarios logran dejar en la mente del lector esa invitación a enfrentarse de otra manera al mundo y en especial a la realidad colombiana. El paraíso está claramente perdido, Shangri-Lá no existe, sin embargo ¿qué tan difícil puede ser convertir lo reprochable que se es y crear con lo que se tiene una mejor realidad sobre mejores valores y con conciencias más realistas?, no es cuestión de simplemente sacarse los ojos reconocer la culpa y desnudar el problema. Para sangre y drama están las novelas de consumo masivo, sus series de televisión y hasta sus figuras de acción, es por el contrario una invitación, una propuesta para un sujeto nuevo armado con cultura y una literatura diferente. Estos autores desde sus creaciones independientes buscan hacer un aporte al mejoramiento de la sociedad y pretenden ser el impulso y combustible para un lector conciente de ser promotor de los cambios que debe ir teniendo la realidad de la que, aunque no le guste del todo, es parte fundamental.

## BIBLIOGRAFÍA.

- ADORNO, T, Horkheimer M. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta 1998.
- BADRÁN Padui, Pedro. *Un cadáver en la mesa es mala educación*. Bogotá: Ediciones B. 2006.
- BOURDIEU, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama. 1997.
- CAILLOIS, R. "La novela policíaca". *Acercamientos a lo imaginario*. México: Fondo de cultura económica, 1997.
- CALINESCU, Matei. *Cinco caras de la modernidad*. Madrid: Alianza. 2003.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura I. La sociedad red*. México: Siglo veintiuno editores, 2000.
- ESCOBAR, Giraldo, Octavio. *Hotel en Shangri-Lá*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.
- GIRALDO, Luz Mery. *Búsqueda de un nuevo canon*. CEJA.2000. Noviembre 2007. [http://javeriana.edu.co/narrativa\\_colombiana/contenido/bibliograf/giraldo/prologo.htm](http://javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/giraldo/prologo.htm).
- \_\_\_\_\_ . *Más allá de Macondo, traducción y rupturas literarias*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2007. Documento disponible en: [www.javeriana.edu.co](http://www.javeriana.edu.co).
- JAUSS, Hans, Robert. *Las transformaciones de lo moderno*. Estudio sobre las etapas de la modernidad estética. Madrid: Editorial Visor. 1995.
- JIMENEZ, Marc. ¿Que es la estética? Barcelona: Idea Books, 1999.
- LYOTARD, Jean-Francois. Respuesta a la pregunta ¿Qué es lo Posmoderno? EN, *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogota: Ediciones Foro Nacional por Colombia, 2002.
- \_\_\_\_\_ . *Reglas y paradojas, Qué es lo posmoderno*. Zona Erógena. año III, N° 12. 1992. Documento disponible en Internet: [www.edu.ar](http://www.edu.ar).
- LYPOVETSKY, Gilles. Modernismo y Postmodernismo. EN, *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogota: Ediciones Foro Nacional por Colombia, 2002.
- \_\_\_\_\_ . *La era del vacío*. Anagrama, 2003.
- MARTINEZ, Maria Cristina. *Análisis del discurso y práctica pedagógica*. Bogotá: Universidad de Medellín. 2001.
- RODRIGUEZ, Campos. Ismael. *Técnicas de investigación documental*. México: Trillas, 2005.
- RODRIGUEZ, Jaime Alejandro. *Autoconciencia y posmodernidad. Meta ficción en la novela colombiana*. Bogotá: Editores Si. 1995.
- \_\_\_\_\_ *Posmodernidad, literatura y otras yerbas*. Bogota: CEJA, 2000. Documento disponible en: [www.javeriana.edu.co](http://www.javeriana.edu.co).
- SÓFOCLES, *Edipo Rey*, Buenos Aires : Sigmar, 2004.

- VAN DER LINDE, Carlos Germán et al. *Roberto Bolaño mató a Carmen, y nosotros lo pillamos*. Logos No 13 Ene-Junio 2008.
- VAN DER LINDE, Carlos Germán, González Ariel, Muñoz Rubén, Escobar Hernando, Marín Paula. *Grupo de investigaciones literarias heterodoxias: El campo de la novela colombiana de comienzos de siglo (2001-2005)*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Universidad Santo Tomás. 2010.